



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

UNA APROXIMACIÓN COMPARADA A LA
ARISTOCRACIA ALTOMEDIEVAL:
EL CASO VISIGODO Y FRANCO

A COMPARATIVE APPROACH TO THE
ARISTOCRACY OF THE HIGH MIDDLE AGES :
THE VISIGOTH AND THE FRANK CASE

Autor

Andrés Mánguez Tomás

Directora

Dra. María Luz Rodrigo-Estevan

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
JUNIO 2021

RESUMEN

Este trabajo de fin de grado compara dos élites sociales, visigodas y francas, en el paso de la Antigüedad a la Medievalidad, tras la desaparición del poder universal romano, para averiguar los puntos de aproximación y las diferencias respecto a su configuración como grupo dominante, sus relaciones belicosas o favorables hacia la institución monárquica y su estrecha alianza con la Iglesia católica. Este TFG presenta, por tanto, una aproximación comparada entre dos grupos dirigentes de la sociedad altomedieval a través de la revisión bibliográfica y de la arqueología, la literatura y la escultura, reflexionando sobre los mecanismos que los magnates desarrollaron en la búsqueda de la consolidación de su poder y de su reproducción social para mantener la preeminencia política, social, económica e ideológica.

A través de la comparación entre visigodos y francos en cada objeto de estudio del trabajo – génesis, relación con la realeza y conquista de la sacralidad–, hemos podido concluir que, aun partiendo ambas élites de un mismo sustrato romano y «bárbaro», evolucionaron de una manera distinta y, pese a la proximidad geográfica, la élite franca siguió una política de «cooperación» con el rey más profunda que las élites visigodas, donde las conjuras y complots estuvieron siempre presentes, marcando el fracaso de su proyecto de estado a comienzos del siglo VIII.

Palabras clave

Élites, nobleza, visigodos, francos, Alta Edad Media, Antigüedad Tardía.

ABSTRACT

Ce projet de fin de licence compare deux élites sociales, les wisigothiques et les franques, au cours du changement de l'Antiquité au Moyen Âge, après la disparition du pouvoir romain universel, pour découvrir les points communs et les différences vis-à-vis de leur configuration comme le groupe dominant, de leurs relations belliqueux ou favorables envers la monarchie et de leur alliance étroite avec l'Église catholique. Ce projet présent, ainsi, une approximation comparée entre deux groupes dirigeants de la société du Haute Moyen Âge grâce à la révision bibliographique et à l'archéologie, la littérature et la sculpture, en réfléchissant sur les mécanismes que les magnats ont développé à la recherche du renforcement de leur pouvoir et de la reproduction social pour maintenir la prééminence politique, sociale, économique et idéologique.

Par la comparaison entre les wisigoths et les francs dans chaque domaine d'étude du travail – la genèse, la relation avec la royauté et la conquête du sacré–, nous avons pu conclure que, malgré la même origine romaine et «barbare» des deux élites, ces groupes sociaux ont évolué d'une façon différente et, malgré la proximité géographique, l'élite franque a développé une politique de «coopération» avec le roi plus profonde que les élites wisigothiques, où les complots et les conjures ont été toujours présents, en marquant l'échec de leur projet d'état au début du VIII^{ème} siècle.

Mots clés

Élites, noblesse, wisigoths, francs, Haut Moyen Âge, Antiquité Tardive.

ÍNDICE

RESUMEN	2
ABSTRACT	2
I. INTRODUCCIÓN	4
1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO Y MOTIVACIONES PERSONALES	4
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA APLICADA	6
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y BALANCE HISTORIOGRÁFICO	8
II. DESARROLLO ANALÍTICO	11
1. GÉNESIS DE LAS ÉLITES ALTOMEDIEVALES	11
Situación previa de la aristocracia tardorromana	11
Características de las élites «bárbaras»	13
Fusión: ¿pactos o violencia?	16
2. ARISTOCRACIAS Y <i>POTESTAS</i> REGIA: LAS RELACIONES CON LA REALEZA... ..	18
Poder militar y guerras privadas.....	18
Enfrentarse al rey	20
Servir al monarca.....	23
3. RELIGIÓN Y ÉLITES: LA CONQUISTA DE LA SACRALIDAD	27
La élite como promotora de la cristianización	28
Control de los cargos eclesiales.....	32
III. CONCLUSIONES	35
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	38
WEBGRAFÍA	40
ANEXOS.....	41

I. INTRODUCCIÓN

Una batalla, un rey victorioso y otro caído en combate. Un reino que se expande y otro que se pliega sobre sí mismo. Dos pueblos, uno el de los francos y otro el de los visigodos que, a partir de la batalla de Vouillé (507), van a seguir su propio camino. Dos sociedades empezarán a surgir y cada una de ellas culminará de una forma bien distinta: la sociedad franca verá como su rey es depuesto por el mayordomo de palacio y la sociedad visigoda tendrá que asumir su desaparición bajo el yugo de otra fe.

Sin embargo, mi intención en el presente trabajo es explorar las características de cada una de las aristocracias de estos dos pueblos y observar, mediante el análisis y la comparación, las vicisitudes propias de ambas sociedades y los puntos en común y las experiencias opuestas de estos magnates. En consecuencia, la presente propuesta consiste en examinar y profundizar en la «génesis», los comportamientos, las relaciones y el uso del poder de estas aristocracias entre los siglos VI-VII de una manera comparada.

Unas sociedades que no podemos calificar ni antiguas ni feudales, unas sociedades en transición y por ello, con una aristocracia en plena construcción, o mejor dicho, en reconstrucción. Reconstrucción de los usos y costumbres de una clase que aun en clara minoría numérica, rige los destinos de vastos territorios y dirige a miles de almas bajo un sistema dependiente y clientelar. Unas aristocracias con un origen guerrero bien marcado y que emplearán la fuerza de la espada para conseguir lo que ansíen. Unas aspiraciones que se verán adquiridas, por primera vez, a través también del acercamiento y cooperación con la institución eclesiástica y de la unión con las antiguas élites hispano-romanas o galo-romanas del territorio.

En la memoria colectiva y para los no expertos en estos campos de estudio, las dinastías de los reyes visigodos y merovingios han pasado a la posteridad como unas monarquías débiles (salvo monarcas y períodos puntuales) que no podían controlar a una cada vez más poderosa clase aristocrática. ¿Cómo se desarrolló esta aristocracia a cada lado de los Pirineos? ¿Cómo se comportó cada una de ellas y cómo se definían a sí mismas? ¿Cómo se relacionaron entre ellas y con sus respectivos reyes? ¿Por qué el poder y riqueza se expresaba a través de la apariencia?

1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO Y MOTIVACIONES PERSONALES

El presente trabajo se justifica por la falta de consenso y la existencia del debate que actualmente continúan existiendo entre los historiadores para determinar las especificidades y singularidades de las sociedades altomedievales/tardoantiguas. Como veremos posteriormente, al analizar la historiografía que versa sobre esta cuestión, las élites del Occidente europeo de los siglos VI-VII permanecen como unas de las grandes

desconocidas del primer milenio. A ello, debemos añadir el debate entre cuestiones historiográficas que puedan sustraerles la merecida atención como justificar su pertenencia a la Edad Antigua o a la Edad Media.

Frente a controversias y polémicas de todo tipo, es conveniente volver a colocar el foco de atención en estas élites aristocráticas y, como si fuera un experimento en una placa de Petri, examinar sus comportamientos y su manera de relacionarse con el conjunto social y con el entorno que les rodeaba; devolver la atención a aspectos no tan teóricos y exprimir las relaciones y vivencias personales de estos miembros de las élites sociales que controlaron el devenir de los dos «Estados sucesores» más potentes de la Europa Occidental.

Un período oscuro y mal conocido no tiene por qué ser motivo para rehuir la labor del profesional de la Historia, es más, debería ser el pretexto que le llevara a encender una vela entre tanta oscuridad. Esta podría ser la justificación principal del trabajo: visitar un grupo social que ha ofrecido más incertidumbres que certezas en la transición entre la Antigüedad y la Medievalidad. Este momento exacto de la Historia ofrece, al estudioso que se sumerja en él, la capacidad de comprender la transición entre dos sociedades que podrían parecer tan estancas y alejadas una de otra, como son la «ordenada» sociedad romana y la «bárbara» sociedad medieval, pero que gracias a esta nobleza «bisagra», se aproximan y se relacionan más de lo que un estudio superficial podría hacer pensar. Los grandes magnates de estos siglos centrales del primer milenio representan, en su propia forma de ser y comprender el mundo, una tradición heredada que está mutando hacia nuevos ideales y aspiraciones; se está fraguando un nuevo tipo de aristocracia que se mantendrá en el poder durante los siguientes mil años. Es por ello que no existe un período ni un conjunto social más idóneo para vislumbrar los fundamentos de la sociedad medieval posterior.

La elección de esta temática y el consiguiente trabajo se deben a toda una serie de motivaciones personales entre las que podríamos destacar mi naturaleza curiosa, mi experiencia en el Grado de Historia y mi deseo de continuar profundizando en ese ámbito de estudio en un futuro TFM.

En lo concerniente a la primera motivación personal, debo expresar que una de las cualidades que creo que deben estar ligadas al historiador es la curiosidad. Una curiosidad para continuar avanzando y reflexionando en todas las problemáticas presentes en la Historia, ya que la Historia es una buena compañera de viaje, pero en muchas ocasiones, una compañera parca en palabras y, por tanto, corresponde al oficio del historiador dar voz a los episodios peor conocidos. Una curiosidad unida intrínsecamente al deseo de alcanzar el conocimiento y la tan ansiada «verdad histórica» pero que, en cada paso que das en pos de mejor comprender un período, ese saber alcanzado se difumina en multitud de nuevos interrogantes y cuestiones que vuelven a provocar esa necesidad de continuar profundizando.

El segundo motivo para la elección del tema de este Trabajo Fin de Grado ha sido mi experiencia en el Grado de Historia. A parte de que siempre me he decantado y he preferido cualquier aspecto relacionado con la Edad Media, las asignaturas cursadas a lo largo de la carrera han servido de mayor motivación aún para centrarme en este período. Por la trascendencia que han tenido para mí, me gustaría destacar la asignatura obligatoria «Historia de la Alta Edad Media: siglos V-XII» y las asignaturas optativas «Historia económica y social de la Edad Media» y «Culturas medievales europeas». Asimismo, debo destacar que ha sido tras mi experiencia Erasmus en Toulouse cuando decidí firmemente que no solo la Edad Media, sino más específicamente la Alta Edad Media, debía ser mi objeto de estudio; sobre todo gracias al interés suscitado por el nuevo enfoque y las asignaturas (en su mayoría del área medieval) recibidas en el país vecino.

Finalmente, este Trabajo Fin de Grado no es concebido como el punto final de mi relación con la Historia sino la primera estación, esperemos, de un viaje muy largo. Mi deseo en el futuro más próximo sería cursar un máster especializado en la Alta Edad Media/Antigüedad Tardía para continuar así profundizando e investigando en Historia. Igualmente, este trabajo no puede desligarse del proyecto de colaboración concedido por el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza y tutorizado por la Dra. Rodrigo-Estevan.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA APLICADA

Los objetivos que se persiguen en este trabajo son fundamentalmente, despejar tres grandes interrogantes:

- ¿Cuáles fueron los procesos históricos que permitieron el nacimiento de estos grupos sociales aristocráticos?
- ¿Cuál fue su relación con la realeza establecida y por qué se les acusó de ser la causa de la debilidad monárquica?
- ¿Por qué el cristianismo y estas élites dieron inicio en este momento a una estrecha alianza para mantener el control social?

Para poder responder a estas preguntas, el trabajo se estructura en tres grandes apartados, gracias a los cuales intentaremos responder a los interrogantes. Así, el primer apartado corresponde a la «génesis» de estas aristocracias, en él diferenciaremos entre el innegable sustrato romano (más bien tardorromano) y los elementos característicos de las élites germanas militares, para posteriormente comprobar la influencia que tuvieron cada uno de ellos en la formación de esta «nueva» aristocracia. En un segundo momento, analizaremos la «aristocracia y la *potestas* regia» para profundizar sobre los mecanismos de articulación de la sociedad altomedieval y, distinguiremos el modo en que esta nobleza usó el poder, bien para enfrentarse entre sí (guerras privadas) o bien para enfrentarse con el monarca; y a continuación profundizaremos en sus estrategias de

aproximación al monarca y en su papel en la función pública. En un tercer apartado, nos adentraremos en la «religión y élites: conquista de la sacralización» para entender las razones de estas élites aristocráticas en la promoción de la cristianización entre los siglos VI y VII, cuando en el año 500 los visigodos eran cristianos arrianos y los francos paganos.

Igualmente, el trabajo se concibe como un ejercicio comparativo entre las élites visigodas y las élites francas pues entendemos que los avances en Historia deben basarse en la aplicación de una perspectiva comparada, en este caso, de dos sociedades próximas geográficamente y contemporáneas que posibilite comprender las diferencias de comportamiento y la simultaneidad de los procesos históricos. La selección de estos dos grupos sociales, nos posibilita analizar en un primer momento a una élite y acto seguido a otra para así poder apreciar y vislumbrar las semejanzas y las disimilitudes de cada grupo social.

A lo largo del presente trabajo hemos procedido no solo a una revisión bibliográfica y a un análisis historiográfico de las aportaciones de los principales autores que han investigado en esta problemática, sino que también hemos aplicado la interdisciplinariedad para utilizar recursos y fuentes de otras materias afines como la arqueología, la literatura y la escultura. Asimismo, debemos destacar que las fuentes bibliográficas utilizadas en este trabajo se dividen casi en igualdad entre aquellas escritas en español y aquellas redactadas en francés. Como veremos posteriormente, hemos considerado necesario utilizar fuentes en estos dos idiomas ya que los mejores especialistas y estudiosos del tema corresponden a los españoles para los visigodos y a los franceses para los francos. Es cierto que existen obras muy reseñables en alemán, pero ante el desconocimiento que tengo de esa lengua, hemos procedido a utilizar obras alemanas traducidas al francés. Gracias a esta bibliografía bilingüe y a la confrontación de ideas y puntos de vista entre los diferentes historiadores, hemos dotado de un espíritu crítico y reflexivo a la revisión bibliográfica para así construir un discurso histórico. De igual manera, debo advertir a los lectores que los nombres y referencias a términos franceses se mantienen en la lengua de Molière ya que así los conocí por primera vez en Francia y así he continuado aproximándome a ellos. Por tanto, el rey Clovis será Clovis y no Clodoveo.

La utilización de mapas y árboles genealógicos ha sido uno de los pilares en los que se ha basado el trabajo preparatorio del TFG y por ello aparecerán incluidos en los anexos junto a otra serie de materiales. Creo que, en cualquier trabajo de investigación, no debemos perder el horizonte geográfico (más si cabe en este caso que abarca la Península Ibérica y el solar más que francés) ni tampoco el horizonte cronológico, que en el presente trabajo se delimitará al período entre el año 507 (Batalla de Vouillé) y el año 634 (Concilio IV de Toledo y designación de Sigebert III como rey de Austrasia).

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Historiográficamente, el estudio de las élites no significa ninguna novedad, sino que supone una de las líneas de investigación más tradicionales y con mayor bagaje teórico. El foco de atención que siempre ha sobrevolado sobre este grupo social se debe a que son los únicos que, en estas épocas tan alejadas de nuestro presente, han dejado rastros que el historiador puede identificar, marcando un importante sesgo en la apreciación del conjunto social. Las fuentes literarias y la arqueología (solo en determinadas ocasiones) permiten aportar una información que no es compartida por los grupos sociales más inferiores y dependientes de las élites, cuyas huellas en la Historia son más difíciles de rastrear.

Asimismo, el análisis de las sociedades visigoda y franca ha gozado de un prolongado interés en la investigación histórica. Ambos campos de estudio presentan estudios y autores que podríamos considerar «clásicos» y que desde hace más de un siglo han examinado todo tipo de fuentes para construir determinados discursos históricos. No obstante, la historiografía en España y en Francia no ha evolucionado de igual manera pese a tratar dos conjuntos poblacionales contemporáneos y en el mismo marco geográfico.

Si bien existe una numerosa historiografía sobre el período visigodo en nuestro país, la mayoría de historiadores del siglo XX estaba condicionada ideológicamente por el apoyo que se hacía a esta «primera España» por parte del régimen franquista. Entre los historiadores que supusieron una excepción a la visión oficial debemos destacar a Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984).¹ Este madrileño ha sido el gran historiador de las instituciones de la monarquía visigoda y él ha sido uno de los primeros formuladores del «protofeudalismo visigótico». Tras esta notable excepción, tenemos que esperar a finales del siglo XX para encontrarnos con verdaderos coloquios y congresos científicos en España sobre el pasado visigodo. Los primeros congresos científicos realizados en el país serían la *Semana Internacional de Estudios Visigóticos* realizada en Toledo en 1985² y la celebración y publicación del centenario del III Concilio de Toledo con el congreso internacional *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*.³ Actualmente, la historiografía que se centra en este período sigue la corriente de la historia cultural, y cuyo predecesor fue el sacerdote José Orlandis (1918-2010), segundo gran referente para iniciarse en este período. Este nonagenario historiador continuó la investigación sobre las instituciones, pero ya desde la década de 1980 se introdujo en el estudio de la cultura y las relaciones de estas sociedades. Situándonos ya en el s. XXI España cuenta

¹ Laura Arrias Ferrer, «Claudio Sánchez-Albornoz», *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* (2011): 647-659.

² *Los Visigodos: historia y civilización: actas de la Semana Internacional de Estudios Visigóticos* (Madrid, Toledo, Alcalá de Henares, 21-25 octubre 1985), Murcia: Universidad de Murcia, 1986.

³ *Concilio III de Toledo. XIV Centenario. 589-1989*, Toledo: Arzobispado de Toledo, 1991.

con grupos investigadores «visigotistas» muy destacados en las universidades del país⁴ y el futuro de estos estudios está garantizado gracias a la labor, entre otros, de García Moreno, Díaz Martínez o Soto Chica.

En cuanto a la investigación desde Francia, siempre ha habido un interés por la sociedad franca y sobre todo por la monarquía merovingia, con una tradición historiográfica con más recorrido que en España. Dos de los grandes historiadores del s. XIX, Augustin Thierry y Jules Michelet, iniciaron los estudios sobre esta época y es notable la obra del primero, *Récits des temps mérovingiens*.⁵ Sin embargo, igual que en España, este período sufrió una fuerte ideologización ya que historiadores franceses buscaron en los siglos VI-VII el antecedente de la primera Francia para, así, oponerse a los historiadores alemanes, en un claro discurso nacionalista. Superadas estas cuestiones gracias a la reconciliación de las dos potencias en la segunda mitad del s. XX, la historiografía francesa actual se centra en multitud de aspectos y temáticas variadas, desde la interdisciplinariedad y transversalidad que ofrece este período y esta élite. Además, en Francia estos siglos VI-VII han sido analizados por medievalistas, un campo de estudio que en España está aproximándose más a la Antigüedad, y que permite, entre otras labores, examinar los antecedentes de la época feudal que empieza a configurarse justo en el período carolingio posterior. Entre los historiadores que debemos destacar se sitúan Régine Le Jan, con unas obras muy divulgativas y que permiten que la Historia sea accesible al gran público; Karl Ferdinand Werner, historiador alemán cuya obra *Naissance de la noblesse*⁶ es uno de los manuales de referencia; y, Charles Mériaux, con una obra (en colaboración con Geneviève Bührer-Thierry) que en sí misma constituye un compendio imprescindible para adentrarse en la temática elegida, *La France avant la France. 481-888*.⁷

Al profundizar en estas dos historiografías, hemos podido comprobar cómo en los estudios españoles más recientes, la historiografía francesa aparece como modelo a seguir. Esto no tiene ningún carácter negativo, pero algunos conceptos y términos utilizados en la historiografía española sí que han sido criticados por historiadores extra-nacionales como Roger Collins:

Debido a la existencia de un serio deseo de europeización, de un contrapunto que plantea la macro-regionalización frente a la micro-regionalización y que ha planeado sobre España desde los tiempos de Franco, y por el hecho de que la metodología historiográfica francesa está de moda, se ha reexaminado el tema con nuevos criterios que han llevado a una plaga de congresos sobre feudalismo, a partir del muy previsible descubrimiento de que también Castilla podía ser considerada realmente feudal. Por lo tanto, como ya se ha dicho con acierto, los historiadores españoles han intentado desesperadamente hacer que el pasado de su país fuera feudal en una época en que el

⁴ Luis García Moreno, «El hoy de la Historia de la España visigoda», *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 4 (1994): 115-132.

⁵ Augustin Thierry, *Récits des temps mérovingiens*. Paris: Just Tessier, 1843.

⁶ Karl Ferdinand Werner, *Naissance de la noblesse*. Paris: Fayard, 1998.

⁷ Geneviève Bührer-Thierry y Charles Mériaux, *La France avant la France 481-888*. Paris : Belin, 2010.

resto de Europa procura librarse de ese concepto y todo parece indicar que lo conseguirá.⁸

Para terminar con este balance historiográfico hay que destacar que para la realización del trabajo se han utilizado distintas fuentes primarias como a Juan de Biclario, Isidoro de Sevilla, Gregorio de Tours, el Pseudo-Fredegario o las actas de los Concilios Toledanos III y IV, pero dado que no existe ninguna edición que recoja las obras completas de cada autor junto a su edición crítica y su traducción, no las citaré directamente a ellas sino a estudios indirectos que recogen y analizan fragmentos de las obras de los autores clásicos como la obra de Fernández Jiménez y su estudio y traducción de *El Chronicon* de Juan de Biclario.⁹

⁸ Roger Collins, *La España visigoda, 409-711*. Barcelona: Crítica, 2005, 8.

⁹ Francisco María Fernández Jiménez, «El "Chronicon" de Juan de Biclario. La crónica del rey Leovigildo y del III Concilio de Toledo. Estudio y traducción», *Toletana: cuestiones de teología e historia*, 16 (2007), 29-66.

II. DESARROLLO ANALÍTICO

1. GÉNESIS DE LAS ÉLITES ALTOMEDIEVALES

Situación previa de la aristocracia tardorromana

En primer lugar, debemos presentar cómo se encontraban la Península Ibérica y las Galias y sus respectivas poblaciones romanas a finales del s. IV y comienzos del s. V, para así comprender mejor la posterior llegada, asentamiento y construcción de los reinos bárbaros. En ambas regiones, la cultura y poder romanos estaban más sólidamente implantados en las áreas del sur, tanto en la Bética hispana como en la Aquitania y Narbonense galas.

Para la Península Ibérica, se ha estimado tradicionalmente su población en torno a unos 5-6 millones de personas hacia el año 400.¹⁰ Asimismo, esta población y sobre todo sus élites romanas o hispanorromanas se encontraban perfectamente integradas en el sistema político y en el *cursus honorum* imperial: «la administración romana seguía funcionando, el comercio y los contactos con el resto del Imperio también y el correo y las postas seguían en buen estado. Las élites hispanas estaban bien situadas y eran opulentas y los cargos administrativos superiores se proveían mediante nombramientos hechos desde la corte imperial.»¹¹ Esta buena implantación de las élites tardorromanas en suelo hispánico tendrá notables repercusiones en las ciudades de *Hispalis* y *Corduba*, produciéndose en el futuro revueltas ocasionadas por ricos personajes de los que se dice que provenían de familia senatorial. Incluso en pleno siglo IX esa conciencia identitaria de pertenencia grupal seguía intacta (Eulogio de Córdoba).

Una situación similar se producía en las Galias, si bien este espacio experimentó los primeros contactos de gran envergadura con los pueblos invasores del s. V. Aunque, como veremos más adelante, estos pueblos constituyeron siempre una minoría numérica ya que «au total, guère plus d'une centaine de milliers de Germains traversèrent le Rhin en 407, alors que la Gaule pouvait peut-être compter cinq millions d'habitants.»¹² Cifras de población muy parecidas a las de la Península Ibérica, lo que muestra quizás que no se traten más que de estimaciones modernas y sea muy difícil hallar el número exacto de cuánta gente poblaba estos lugares a comienzos del s. V.¹³ Igualmente, las élites romanas o galo-romanas estaban mucho mejor implantadas en el sur de la Francia actual, territorio donde continuaron reproduciéndose socialmente durante toda la Alta Edad Media.

¹⁰ José Soto Chica, *Los visigodos : hijos de un dios furioso*. Madrid: Desperta Ferro, 2020, 203.

¹¹ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 203.

¹² Bühner-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 45.

¹³ De la misma opinión es José Orlandis, *Historia del reino visigodo español*, Madrid: Rialp, 1988, 187: «Hay que advertir en seguida que no existen bases documentales para establecer, con alguna aproximación, un cálculo acerca de la cuantía de la población indígena existente en la Península cuando se produjo la irrupción de los pueblos germánicos.»

Estos grupos aristocráticos estaban compuestos de individuos muy ricos y con una gran instrucción cultural, y que basaron su poder en el servicio al Estado imperial y en ocupar los puestos de la administración. Sin embargo, a partir del s. IV esta aristocracia sufrió profundas transformaciones en el plano político y en el plano religioso.

En torno al año 400 continuaban perteneciendo al orden senatorial (*ordo senatorius*)¹⁴ unas 3.000 personas que podían recibir distintos títulos honoríficos, siendo el más distinguido el de *illustres*. Es importante tener en cuenta que esta forma de designarse pervivió con el paso de los siglos, si bien perdiendo su esencia fundamental que era la pertenencia al más alto grupo social del Imperio romano. Por debajo de este grupo social, se encontraba la aristocracia provincial (la más numerosa), la cual se ocupó de servir al Imperio en un nivel local, en la *civitas*. Podían recibir los títulos de *clarissimus* o *primates*. Estos aristócratas de rango inferior ocuparon las magistraturas urbanas, desempeño que implicó la práctica del «evergetismo», es decir, las contribuciones correspondientes al cargo eran financiadas por los mismos magistrados (muestra de la riqueza que había que tener para acceder a estos puestos). Estos cometidos financieros fueron volviéndose cada vez más importantes y difíciles de sufragar en el s. IV, un período de crisis económicas y de problemas sociales (la bagaudía). Todo ello, unido a la dificultad de cobrar los impuestos provocó la huida de estos *curiales* de la ciudad y el abandono de sus cargos.¹⁵ El fin de una jerarquía cívica basada en el desempeño de cargos administrativos imperiales provocó el ascenso social del único personaje que se quedó en la *civitas*, el obispo. Este prelado vio aumentar su prestigio gracias a que, en muchas ocasiones, los obispos y otras élites eclesiásticas de las ciudades fueron los únicos que continuaron sufragando obras públicas (gracias a su también ingente patrimonio y riqueza) e, incluso, los únicos que organizaron la defensa de las ciudades frente a los bagaudas y los bárbaros, adquiriendo el título de *defensor civitatis*.

En cuanto a la segunda gran transformación de estas élites tardorromanas, debemos analizar la evolución de una sociedad aristocrática que guardaba el *cultus deorum* a una sociedad cristiana. Si bien el cristianismo pudo haber ido penetrando en las capas sociales más elevadas, no fue hasta el s. IV cuando se produjo la conversión masiva de las élites. Esta conversión tuvo como punto de arranque el Edicto de Tesalónica (380), por el cual el cristianismo pasó a ser la única religión autorizada, convirtiéndose en una religión de estado. Las élites, además, se convirtieron siguiendo el ejemplo del emperador y su aceptación de la fe cristiana implicó un apoyo a la Iglesia, ya sea en forma de construcción de lugares de culto, de donaciones o directamente siendo miembros distinguidos del clero, como veremos más adelante.

Pasemos ahora a observar el comportamiento de esta aristocracia en cuanto a sus aspectos más sociales y culturales. Las élites romanas vivieron en inmensos dominios

¹⁴ Martin Aurell, *La noblesse en Occident (Ve- XVe siècle)*, Paris: Armand Colin, 1996, 12.

¹⁵ Aurell, *Noblesse*, 1996, 13: «Aux cours des deux derniers siècles de l'Empire, les familles sénatoriales désertent les villes (...) qui s'installent dans les luxueuses maisons fortifiées de leurs domaines ruraux (...). Les magistrats urbains trouvent leurs responsabilités insupportables ; ils se réfugient dans leurs *villae*. Les cités dépérissent.»

rurales, las *villae*, grandes complejos rurales con casas, en muchas ocasiones, muy lujosas y ricamente decoradas. Estas *villae* se convirtieron en el refugio de las élites tras huir de las ciudades ya que «le repli à la campagne fut-il pour les élites sociales de la Gaule un moyen de se rapprocher des foyers de production qui assuraient le maintien de leur train de vie ; mais il fut aussi l'occasion de fuir des villes qui non seulement n'offraient plus le confort de jadis, mais étaient devenues la source de tous les soucis.»¹⁶ Estas grandes superficies de tierra fueron cultivadas en su mayor parte por esclavos, convirtiendo así a la aristocracia en rentistas y al suelo y a su cultivo en el recurso económico más importante. Estas grandes *villae* desaparecieron en la Europa del norte en torno al s. IV, pero en la Europa mediterránea, podemos observar un uso prolongado, con algunas transformaciones, hasta el s. VI.

La familia aristocrática tardorromana estuvo compuesta generalmente por dos padres y sus hijos, siguiendo un modelo conyugal que conformaría un ideal aristocrático. El padre era el *dominus* y él tenía la *potestas*/autoridad sobre la *familia*: mujer e hijos pero también sobre el resto de sirvientes y esclavos de la casa. «La maisonnée romaine était centrée sur le couple conjugal»¹⁷ y a partir de esta concepción de la familia y de la pareja se pueden observar sentimientos de afecto, por ejemplo, en distintos sarcófagos del s. IV (anexo 1).

Tras este acercamiento a la sociedad aristocrática que tuvo la primera toma de contacto con las nuevas élites germanas, podemos concluir que la aristocracia tardorromana estaba en un profundo proceso de cambio y que más que una nobleza de sangre, se trataba de una nobleza de servicio a la *res publica*.¹⁸ Una nobleza que había dejado atrás sus cargos imperiales y se refugió en sus *villae*, garantizándose una guardia armada personal y dejando el Imperio a su suerte, tal y como resume Aurell: «La démission de l'aristocratie, indifférente aux vieilles notions de bien commun et d'intérêt public, fait tomber l'Empire, comme un fruit mûr, aux mains des barbares.»¹⁹

Características de las élites «bárbaras»

Resulta imposible conocer la sociedad germánica antes de su instalación en suelo imperial, ya que no dejaron testimonios escritos directos y la fuente principal para introducirnos en su sociedad es a través de escritores romanos. Lo primero que destaca la historiografía es que no fueron «pueblos» porque no tenían conciencia étnica como tal, y solamente fueron designados así por Roma para poder diferenciarlos unos de otros. No obstante desde las primeras menciones a estos pueblos en el s. II hasta los testimonios de las invasiones del s. IV, estos germanos habían variado mucho, sobre todo en lo concerniente a sus estructuras políticas.

¹⁶ Stéphane Lebecq, *Les origines franques, V^e-VI^e siècles*, Paris: Seuil, 1990, 25-26.

¹⁷ Régine Le Jan, *Les mérovingiens*, Paris: PUF, 2006, 107.

¹⁸ Werner, *Naissance*, 1998, 169.

¹⁹ Aurell, *Noblesse*, 1996, 14.

De la tradicional asamblea de hombres libres que fue frecuente en los primeros siglos del Imperio, en el Bajo Imperio se documentan tribus dirigidas por jefes locales. Jiménez Garnica señala que «antes de que los godos cruzaran el Danubio en 376 sabemos por las fuentes que estaban organizados en tribus (*kunja*) formadas por grupos con lazos de consanguinidad. Los autores que escribieron en griego se refirieron a sus jefes locales y permanentes como *filarcos*, mientras los que lo hicieron en latín emplearon el término *rex*, probablemente una transcripción fonética errónea de la titulación germánica *reiks*. Ocasionalmente, los autores antiguos citaron a otros jefes (el *iudex* o *kindins*) que asumían la soberanía de forma temporal en caso de importantes conflictos militares y cuya posición era superior a la de los jefes tribales.»²⁰

En lo concerniente a los francos, una notable diferencia se deja ver ya si lo comparamos con los godos/visigodos: los francos no formaron parte de los «pueblos migratorios». Esta ausencia de la realización de un largo camino hasta el lugar de asentamiento explica que el paso de unas asambleas de hombres libres a unas tribus gobernadas por *reges* fuese mucho más rápida y directa, y siempre ligada a su relación con el Imperio: «Les Francs se seraient choisis des rois chevelus au début du V^e siècle, au moment où ils franchissaient le Rhin et où ils occupaient des cités romaines. Pour ces tribus qui n'avaient pas connu les longues migrations, l'installation dans l'empire rendait la royauté nécessaire. (...) Ici, l'apparition de la royauté est la conséquence de l'insertion des tribus dans le monde romain».²¹

Analicemos ahora las características compartidas por ambos grupos bárbaros y que fueron el fundamento de las sociedades aristocráticas germanas: la importancia de la sangre noble, el marcado carácter guerrero de la sociedad y la atracción que Roma ejerció sobre ellas.

Los nobles germanos fueron nobles por la sangre, la cual transmitía el poder de dirigir al ejército, puesto que se trataba de una sociedad guerrera. Esta capacidad quasi mágica de comandar tropas era el *mund*: «Le Mund, le charisme magique hérité d'un ancêtre prestigieux, est une affaire personnelle et familiale : il lui vaut d'être respecté par ses parents et par ses guerriers, tant que ses victoires militaires leur apportent du butin. A l'égard de ses fidèles, ce supérieur exerce une protection autoritaire qu'on appelle le *mainbour* (*munder-burdium*, mot dérivé de *Mund*).»²² Además, aunque no transmitieron esta diferencia social a través de textos escritos, una vez asentados en el Imperio y consolidados sus respectivos reinos, las leyes germánicas de los siglos VI-VII siguieron recogiendo esta preeminencia de un determinado grupo social, basada en el *mund* (ya que las leyes de los reinos bárbaros sucesores no recogen una diferencia explícita entre nobles y pueblo, sino solo una diferencia económica en caso de multa). Esta capacidad que ofrecía el *mund* sería el equivalente germano de la *potestas* romana en relación con

²⁰ Ana M^a Jiménez Garnica, «Sobre rex y regnum. Problemas de terminología política durante el primer siglo de historia de los visigodos.» *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 35/2 (2004): 59.

²¹ Le Jan, *Mérovingiens*, 2006, 29.

²² Aurell, *Noblesse*, 1996, 28.

la autoridad sobre la familia (mujeres e hijos) pero también sobre los esclavos y aún más importante, sobre los guerreros.

En estas sociedades germanas, la guerra justificó la posición dominante de la aristocracia, puesto que los nobles se encargaron de las actividades militares, esto es, de saqueos y batallas que permitían obtener riquezas gracias al botín conseguido. Desde la más tierna infancia, los jóvenes de familias nobles se sumergían en una educación destinada a la guerra, y aprendían a montar a caballo y blandir las armas. Esta educación guerrera juvenil fue uno de los factores apreciados por los romanos al reclutar tropas entre los germanos. Igualmente, fueron importantes en esta sociedad las tropas de guerreros bajo el mando de un jefe/*rex*. Estos hombres libres se ligaban a él por un juramento de fidelidad, prometiendo servirle y protegerle a cambio de un reparto del botín. Estas compañías de guerreros alrededor de un jefe recibieron el nombre de *gefolge*.²³ No solo hay que considerar los lazos de fidelidad como pilares de la sociedad bárbara sino también los lazos de sangre, en una concepción amplia de *familia*. Los lazos de sangre y los juramentos de fidelidad fueron dos de los factores de la denominada «etnogénesis» bárbara, que conformó, por ejemplo, a los visigodos.²⁴ Otro término para referirse a estas comitivas armadas es el de *truste*, que dio lugar a que los guerreros bajo un juramento de fidelidad personal se conocieran como *antrustiones*, de gran importancia en la etnogénesis franca de la mano de Clovis: «En el 481, una banda de guerreros francos, los salios de Tornacum (Tournai) elevaban sobre el escudo a un joven de quince años Clodoveo. Este apenas si contaba con unos 400 *antrustiones*, guerreros de su comitiva».²⁵ La importancia de estas bandas guerreras continuó durante toda la Alta Edad Media y constituyó un precedente de las relaciones feudo-vasalláticas, sin embargo, no podemos caer en el error de que el juramento de fidelidad es exclusivo del mundo germano ya que también se encuentra presente en la sociedad mediterránea desde antiguo.²⁶

El último aspecto que debemos considerar en la comprensión de la relación entre élites germanas y élites romanas es que las primeras se sintieron atraídas culturalmente e ideológicamente por las segundas; los bárbaros estaban fascinados por Roma. Los contactos con Roma, desde los primeros siglos de la era común, habían provocado una aculturación de los pueblos germanos. Estos contactos se produjeron a través del comercio o de la guerra, ya que los *limites* romanos quizás fueron un obstáculo (solo en

²³ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 19-20.

²⁴ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 147: «En conclusión, los visi, en origen, no serían sino el *gefolge* de Alarico y las familias y gentes que le debían obediencia por lazos de juramento y sangre. Ese sería el “núcleo de prestigio” en torno al cual “crecería” una nueva identidad goda: los visi que Alarico llevó a Italia y Ataúlfo a Galia e Hispania.»

²⁵ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 256.

²⁶ Werner, *Naissance*, 1998, 191: « L'élément essentiel de la militarisation fut la personnalisation renforcée du pouvoir du prince, car la *militia* armée de l'Empire était liée par serment à la personne de son chef. (...) Le modèle romain s'inspire ici d'Alexandre le Grand. C'est en effet dans la monarchie macédonienne de type militaire et personnel que l'on peut reconnaître le premier serment de fidélité à la personne du monarque, serment qui souligne l'aspect personnel du lien qui unit les sujets— représentés par une assemblée des guerriers macédoniens— à leur maître.»

ciertas épocas) para el tránsito de personas, pero no para el viaje de las ideas. Asimismo, ya hemos apuntado, que los guerreros bárbaros fueron muy admirados e incorporados a las legiones imperiales, produciéndose así una estancia de varios años en el Imperio, cohabitando y compartiendo valores de vida con ciudadanos romanos. Esta impregnación de la cultura romana queda patente en las leyes germanas posteriores, las cuales son un claro ejemplo de la romanización de la sociedad “bárbara”. El modo de vida aristocrático romano quiso ser imitado por jefes y élites germanas, como muestran sus aspiraciones (durante todo el s. V) de asentarse en una región imperial, ser reconocidos como *foederati* y así convertirse en rentistas de la tierra (la fuente de riqueza del momento).

Una imitación de la vida romana que también se plasmó en las vestimentas y en las prácticas funerarias germanas, siendo el ejemplo paradigmático la tumba del rey franco Childéric (anexo 2). En dicha tumba, junto al cuerpo del padre de Clovis se encontraron fíbulas romanas, algunas con forma de abeja, utilizadas por los dignatarios romanos a modo de imperdible para sujetarse las vestiduras, y un anillo sigilar donde aparece un «roi chevelu» junto a la inscripción *Childeric regis*.

Sin embargo, la principal característica que supuso un obstáculo para el entendimiento de las sociedades germanas y romanas fue la confesión religiosa pues los francos eran paganos y los visigodos, cristianos arrianos.²⁷

Fusión: ¿pactos o violencia?

Estas dos sociedades que se encontraron a mediados y finales del s. V dieron lugar al nacimiento de reinos «germanos» en suelo imperial. Podemos matizar que no se trató de una imposición de unos bárbaros violentos en contra de unas élites romanas que perdieron todo, sino que este proceso de fusión de ambas noblezas en los siglos VI-VII estuvo impregnado de una aculturación recíproca en la que tan importante fue el sustrato romano como el germano.

Aunque en el imaginario colectivo exista la idea de que los pueblos bárbaros supusieron el fin del Imperio Romano, debemos precisar que la llegada de estos pueblos solo aceleró un proceso de descomposición ya en marcha en un mundo en el que las élites romanas ya no servían a la *res publica*;²⁸ y, además, esta «caída de Roma» solo se

²⁷ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 65: «En una época en que la cuestión confesional era radicalmente importante y en la que los debates cristológicos convulsionaban no ya a la Iglesia, sino al Imperio, que un obispo arriano, pues arriano era Ulfilas, tradujera la Biblia a la lengua de los godos y que fuera por su intermedio que su cristianización se viera acelerada y potenciada, determinó en buena medida las relaciones entre romanos y godos para los siguientes doscientos cincuenta años.»

²⁸ Chris Wickham, «La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo.» *Studia historica. Historia medieval*, 7 (1989), 18: «Lo que sucedió en el siglo V, siendo esquemático, fue que las invasiones bárbaras dieron a la aristocracia occidental, por vez primera, esta elección política entre los dos polos de la contradicción: por un lado, el Estado romano y su patronazgo, que cada vez se hacía más y más costoso cuando más ejércitos se lanzaban contra la amenaza de los bárbaros, y menos costoso cuando los ejércitos perdían territorios; por otro lado, la posibilidad de quedar únicamente con la base dada por la propiedad en el contexto de los Estados sucesores germánicos de reciente formación. Eligieron ésta última. Estos

produjo en Occidente, ya que en Oriente el Imperio continuó otros mil años más. Igualmente, los dos grupos que analizamos, visigodos y francos, no se impusieron por la fuerza desde el principio, sino que fueron reconocidos por el Imperio como *foederati* y gozaron del régimen de la *hospitalitas*, es decir, tras haber combatido en nombre de Roma, recibieron una serie de tierras en las que asentarse y unos privilegios sobre los habitantes de esos lugares.²⁹ Es justamente a partir de este pacto/*foedus* cuando la historiografía habla de «estados bárbaros» dentro del «Estado romano» y, aún una vez Roma cayó en 476, el reconocimiento de la tierra como suelo imperial constituyó una legitimación para los reyes francos, como si fueran delegados imperiales,³⁰ y una justificación para que Constantinopla emprendiese campañas en la Península Ibérica contra los visigodos (en busca de la *renovatio imperii*). Por ello, en un primer momento, más que de violencia (que la hubo) debemos hablar de pactos. Así, los visigodos recibieron la administración de la *Aquitania Secunda*, distribuyéndose entre Toulouse y *Burdigala* y, los francos obtuvieron el encargo de proteger las ciudades al norte del Somme como Tournai.

Otro elemento de fusión de las élites es la conversión al catolicismo por parte de los pueblos bárbaros. Al ser tan abrumadora la diferencia del número de personas que formó parte de uno y otro pueblo,³¹ las élites francas y visigodas se fueron convirtiendo de manera progresiva al catolicismo para así intentar suavizar las tensiones existentes, sobre todo a causa de los motivos religiosos. Por ello, los francos aceptaron progresivamente el cristianismo gracias al bautizo de Clovis a finales del s. V o principios del s. VI (el año se discute), garantizándose así el apoyo de las élites galoromanas católicas para poder enfrentarse (y vencer) al reino visigodo de Toulouse dirigido por el arriano Alarico II (484-507). Esta decisión tan rápida y pragmática no fue imitada por los visigodos hasta muchas décadas después. El clero arriano visigodo estaba bien implantado en la sociedad visigoda y, además, el arrianismo constituyó una forma de distinción social de la masa de población hispano-romana católica; incluso las políticas de los reyes visigodos fueron proselitistas para tratar de que el arrianismo fuera la única religión de sus dominios (política de Leovigildo). Sin embargo, el rey Recaredo (hijo de Leovigildo) consiguió, en teoría, la unidad religiosa en la Península a partir de su bautizo en 587 (posteriormente veremos las resistencias arrianas que provocó).

estados eran más toscos, pero en esa medida menos capaces de mantener la estructura financiera del Imperio; los aristócratas podían también esperar a que se les interfiriera menos en los asuntos locales.»

²⁹ Werner, *Naissance*, 1998, 208: “Après avoir combattu en Espagne, pour le compte de l’Empire, contre Vandales et Alains, les Wisigoths conclurent sous leur roi Théodoric I^{er} en 418 un nouveau *foedus* avec Constance, qui les établit d’une façon durable en Aquitaine Seconde. (...) Il s’y recevaient un tiers des revenus des domaines romains comme base de subsistance. L’État romain imposait ce régime de l’« hospitalité » (*hospitalitas*) à certaines de ses provinces parce qu’il ne trouvait plus d’autres moyens de payer à ses défenseurs. Considérés comme des « fédérés » (*foederati*) romains, les Wisigoths—reconnaissant la souveraineté romaine, plusieurs fois contestée et réaffirmée— fondèrent ainsi sous des rois assez remarquables le premier royaume barbare viable sur le sol romain.”

³⁰ Lebecq, *Origines*, 1990, 40.

³¹ Para el número de visigodos que llegaron a la Península, la cifra tradicional ha sido de 200.000 personas, no obstante, estudios más recientes como Soto Chica (2020: 217), estiman en 100.000 el conjunto de visigodos que llegaron a Hispania. Para el número de francos, las cifras calculadas son similares.

Finalmente, el medio más efectivo para lograr la fusión de las dos sociedades fue la cohabitación y el matrimonio. A pesar de que las leyes promulgadas por los reyes «bárbaros» impedían en teoría que se casaran la población autóctona y la recién llegada, en la práctica fue un hecho común. Además, estos matrimonios entre las élites de ambos grupos constituyeron una manera de consolidar su poder, aumentar su influencia y reproducirse socialmente, como lo atestigua el casamiento de Theudis (rey visigodo entre 531-548) con una rica dama hispanorromana, quien le proporcionó un contingente de 2.000 hombres gracias al cual pudo conquistar el trono visigodo. Estos matrimonios mixtos estuvieron a la orden del día y sirvieron para fraguar alianzas políticas y ayudarse mutuamente, ya que las élites romanas continuaron ejerciendo notables cuotas de poder en los reinos sucesores y, prácticamente, todos los obispos continuaron siendo romanos en el s. VI (configurándose «familias sacerdotales»). El *cursus honorum* tradicional continuó en la Bética y en el Midi y, además, en la corte del rey, toda la juventud aristocrática, ya fuera romana o germana, fue formada y se conformó como espacio de integración de las dos élites.

De tal manera que no podemos hablar de la caída de Roma y el surgimiento de nuevos reinos sino que «la fusion des descendants des sénateurs romains et des chefs germaniques en un seul groupe dominant est un fait décisif dans la société du Haut Moyen Âge occidental. Elle implique, de part et d'autre, une perte d'identité et une adhésion à des valeurs communes.»³²

Apuntadas estas cuestiones vamos a tratar de profundizar en las relaciones que la nobleza tejó entre ella y el resto de poderes de la sociedad altomedieval.

2. ARISTOCRACIAS Y *POTESTAS* REGIA: LAS RELACIONES CON LA REALEZA

La diferencia primordial entre nobles y no nobles fue la *potestas*. Los poderosos que detentaron el poder fueron los *potentes* o los *potestas dominandi* y los que carecieron de esta autoridad conformaban la gran mayoría de la población, los *tenviores*. En el presente apartado veremos cómo las élites altomedievales tuvieron la capacidad de ejercer el poder, ya fuese de manera individual o pública (en nombre del rey).

Poder militar y guerras privadas

Las aristocracias laicas de los siglos VI-VII fueron élites militares. Ya hemos analizado cómo estos jefes tuvieron bajo su mando una tropa de guerreros domésticos (*gefolge*), ligada a él bien por lazos de sangre, bien por juramento de fidelidad, y siempre en busca de un botín, de un beneficio. El reclutamiento de esta *comitatus* podía producirse entre los siervos armados del *dominus*, a los que se les dotaba de armas y un caballo; entre distintos hombres libres que se ponían bajo la protección del señor; o, entre parientes y amigos.

³² Aurell, *Noblesse*, 1996, 20.

Las funciones de estos *antrustiones* consistieron en proteger a su líder, encuadrar a la población de las propiedades del noble (control y vigilancia) y participar en las expediciones militares o de castigo que organizase el señor (bien de manera privada o bien formando parte de la hueste real). Estos compañeros armados vivían junto al señor y participaban en los momentos importantes de la vida de la familia aristocrática, como bodas, banquetes o funerales. El número de hombres de estos séquitos armados variaba según el rango y el poder que detentase cada noble, pudiendo sumar desde unas decenas de hombres hasta miles de guerreros. Estas compañías de hombres armados susceptibles de ser convocadas por un señor determinaron las relaciones entre las élites y la monarquía durante los dos siglos siguientes ya que, como veremos enseguida, las revueltas nobiliarias fueron un factor más en la política de las monarquías visigodas y francas puesto que el rey no era el único que podía ejercer la violencia de forma legítima.

Para comprender por qué las sociedades germanas recurrían a la violencia de una manera privada y personal frente al sistema «legal» del Imperio Romano, debemos considerar que las sociedades germanas conformaron grupos sociales que se basaron, entre otras cosas, en el honor. La venganza (*faide*) estaba tolerada e incluso fomentada entre los germanos, convirtiéndose así en venganza legítima. Estas luchas intestinas entre familias de la élite provocaron que en las leyes germanas apareciese el concepto de *wergeld*, el «precio del hombre»,³³ esto es, una multa pecuniaria establecida según unas tarifas acordes al daño causado, al origen familiar (el romano valía 100 sueldos mientras que el franco libre valía 200)³⁴ y al rango del hombre (puesto que tanto la sociedad franca como visigoda valoraba con un *wergeld* más elevado a los guerreros armados del monarca).³⁵

Debemos considerar que esta inclusión del *wergeld* en el marco legal fue un intento por controlar la violencia y los ciclos de venganza que ocurrían entre las élites, y que, si no se controlaban podían suponer la desaparición de grandes linajes. Como prueba de que estos ciclos de venganza no pudieron ser controlados, tenemos el ejemplo de la *faide* por la muerte de Gailswintha en 568. Esta princesa visigoda, hija de Goswintha y del rey Atanagildo (anexo 3), se casó con el rey franco Chilpéric. Sin embargo, éste la asesinó,³⁶ desencadenando un ciclo de venganzas entre las familias dirigentes francas y visigodas. Este luctuoso suceso no solo enemistó a los reyes merovingios y visigodos, sino que entre los propios reyes francos hubo conflictos bélicos y asesinatos, puesto que la hermana de Goswintha, Brunekhilda, se había casado con el hermano de Chilpéric, Sigebert, quien clamó venganza (anexo 4). Estos hermanos francos, junto al tercero de ellos, Gontran, fueron los protagonistas de la gran guerra civil que vivieron las Galias

³³ Lebecq, *Origines*, 1990, 106.

³⁴ Bühnerh-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 75.

³⁵ Le Jan, *Méovingiens*, 2006, 102.

³⁶ José Orlandis, *Semblanzas visigodas*, Madrid: Rialp, 1992, 23.

entre 570 hasta el 613,³⁷ más de cuatro décadas de conflicto cuyo principal desencadenante fue la violencia legítima de la venganza.

De esta manera, observamos cómo las élites aristocráticas basaron sus relaciones en el honor y que, si era violentado, podía recurrirse a una violencia legítima. Si entre los diferentes grupos y familias gobernantes podía haber conflictos, entre la nobleza y la monarquía existía la misma disyuntiva, pudiendo servir al rey o enfrentarse a él.

Enfrentarse al rey

Detener el análisis de las aristocracias en el año 634 no es una decisión arbitraria por nuestra parte, sino que se debe a que en este año coincidió que tanto la aristocracia visigoda como la aristocracia franca doblegaron al aparato monárquico. En la Península Ibérica el Concilio IV de Toledo afirmó el carácter electivo de la monarquía entre las familias godas del reino;³⁸ y en las Galias, la nobleza austrasiana consiguió que el rey Dagobert I nombrase a su hijo menor de edad, Sigebert (III), rey de Austrasia, garantizando así que el poder efectivo del reino quedase en manos de las élites y, desde ahora, de los imparables *maires du palais*. ¿Pero cómo se llegó a esta situación?

En esta cuestión observamos notables diferencias en el comportamiento de las sociedades visigodas y francas. Mientras la aristocracia visigoda defendió una monarquía electiva y rechazó el principio dinástico y sucesorio – con el apoyo teórico del isidorianismo político y, por tanto, de la Iglesia –, los francos mantuvieron al linaje de Mérovée como sus respectivos reyes. La fuerza de la figura del monarca en las Galias se debe a que el prestigio de Clovis se transmitió a sus cuatro hijos mientras que, en la Península, con la «extinción de la dinastía que ocupó el trono visigodo desde el año 418 al 531, en que murió Amalarico, el último vástago de la estirpe de Teodorico I»,³⁹ las familias de las élites visigodas se atribuyeron el mismo derecho que cualquier otra para regir los destinos del país.

No obstante, el prestigio de la descendencia de Clovis no impidió que las élites francas desarrollasen sentimientos autonomistas⁴⁰ tras las sucesivas particiones del *Regnum Francorum* entre la prole de la dinastía merovingia. Sin embargo, no podemos caer en el error de pensar que tras los repartos territoriales del s. VI, el reino de Clovis se fragmentara en multitud de reinos independientes.⁴¹ Los *tria regna* (Austrasia, Neustria y Burgondia) se convirtieron en el campo de acción de las élites francas y en cada uno

³⁷ Bürher-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 157.

³⁸ José Orlandis, *La vida en España en tiempo de los godos*, Madrid: Rialp, 1991, 109-110.

³⁹ Orlandis, *Vida en España*, 1991, 87.

⁴⁰ Lebecq, *Origines*, 1990, 125-126 : « À l'origine, le *mayor domus* était un simple officier de la maison du roi, ordonnateur de la vie matérielle du palais ; mais, au temps de guerres civiles et des nombreuses minorités royales, il était souvent devenu le seul agent permanent d'une administration où le service public de l'État se confondait avec le service privé du prince. Comme il était recruté dans les plus hautes sphères de l'aristocratie régionale, il en défendait les intérêts et en exprimait la conscience : bien plus que le souverain, c'était lui qui revendiquait l'autonomie au sein du *regnum Francorum* de l'Austrasie, de la Neustrie ou de la Burgondie. »

⁴¹ Marcelo Cândido Silva, «Les cités et l'organisation politique de l'espace en Gaule mérovingienne au VIe siècle.», *Histoire Urbaine*, 4 (2001), 87.

de estos lugares fueron surgiendo unas élites ávidas de poder que, progresivamente, adquirieron una conciencia regional más marcada (anexo 5).

El momento culmen de oposición de estas aristocracias a la monarquía se produjo cuando las propias élites rechazaron a un rey y exigieron a otro, como sucedió en 634 con la designación de Sigebert III (634-658) rey de Austrasia. Las élites austrasianas no estaban de acuerdo con las imposiciones y política de Dagobert I, a quien relacionaron con la corte de Neustria, y se rebelaron bajo el *maire du palais* Pépin de Landen en 632. Ante esta rebelión de la nobleza, Dagobert colocó a su hijo menor de edad en el trono, lo que en la práctica supuso reconocer el poder de la nobleza en los territorios más orientales de sus dominios.

Si en las Galias la oposición al rey estuvo ligada al ascenso de nobles a través de cargos en palacio, en el caso visigodo fue muy distinto. En la Península Ibérica, el sentimiento compartido de que el trono visigodo era de carácter electivo fue uno de los principales motivos de inestabilidad política y las conjuras palaciegas y las rebeliones militares se sucedieron una tras otra, como bien señala Sabrina Orlowski: «las conjuras contra los reyes fueron perpetradas por una facción de la aristocracia apoyada por sus tropas satélites. (...) La fragmentación de la lealtad se expresa también en los derrocamientos sufridos por los reyes, muchos de ellos orquestados desde su círculo más íntimo (...) Agila feneció por obra de sus propios soldados (555); Witerico (603-610) fue brutalmente asesinado por miembros de su propio círculo; la misma suerte corrieron los reyes Sisebuto y su hijo Recaredo II (621), Suintila (631), Recimero (631), Tulga (642) y Wamba (680).»⁴²

Este derrocamiento de reyes por parte de las élites visigodas se debía a que contaban con una mayor capacidad de tropas a las que movilizar contra el monarca, quien únicamente contaba con su guardia privada, los *spatharii* y los *gardingi*,⁴³ y debía recurrir al juramento de fidelidad para que la nobleza le apoyase con sus séquitos armados. Si este apoyo por parte de los *fideles* del rey no se producía,⁴⁴ un noble se alzaba como usurpador y, si su rebelión resultaba victoriosa, se convertía en rey legítimo. Esta legitimación se producía gracias a la cultura guerrera que desde tiempos inmemoriales estaba asociada a las élites germanas, dado que el aspirante demostraba por el manejo de las armas que el rey de turno ya no poseía capacidad de dirigir exitosamente a las tropas en batalla puesto que había sido vencido.

⁴² Sabrina Orlowski, «"Fideles regis" en el reino visigodo de Toledo: aproximaciones para su estudio desde las prácticas recíprocas», *Miscelánea medieval murciana*, 34 (2010), 89.

⁴³ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 394: «Estas tropas permanentes tenían su núcleo esencial y primario en las unidades de guardia acantonadas junto al rey en Toledo: *spatharii* (espatarios) y *gardingi* (gardingos), que formaban un auténtica reserva estratégica de tropas con un magnífico adiestramiento, bien armadas y excelentemente montadas en torno a las cuales, y en caso de que se desencadenara una guerra, se podían congregarse las unidades regulares distribuidas por las fronteras, guarniciones y ciudades principales».

⁴⁴ Pablo de la Cruz Díaz Martínez, «Rey y poder en la monarquía visigoda», *Iberia: Revista de la Antigüedad*, 1 (1998), 194.

Las rebeliones y usurpaciones por parte de la nobleza respondieron a dos causas distintas: políticas y religiosas. Veámoslas a partir de ejemplos.

Entre los motivos políticos se encuentran los enfrentamientos y aspiraciones entre grupos aristocráticos, y las derrotas militares del rey de turno. Al no existir una dinastía reinante consolidada, cuando un noble obtenía el trono favorecía a aquellos que habían propiciado su ascenso y castigaba a aquellos nobles que habían gozado del poder con el monarca anterior confiscando todos sus bienes. Estas luchas por el poder podían ser rápidas o no, a veces incluso, provocaban auténticas guerras civiles. Un ejemplo de enfrentamiento prolongado entre facciones aristocráticas lo encontramos en la usurpación de Atanagildo, un magnate godo que se levantó en Sevilla contra Agila.⁴⁵ En otras ocasiones, el golpe fue mucho más rápido y el conflicto terminaba con un regicidio. En la mayoría de los derrocamientos, la traición se produjo en el entorno más cercano del monarca, como en el caso del asesinato del rey Witérico: «En abril del 610, durante un banquete real, el rey fue asesinado por hombres que él creía de confianza y que tras darle muerte arrastraron su cadáver y lo profanaron.»⁴⁶

No obstante, en otros muchos momentos, las rebeliones se produjeron en las provincias del reino y fueron los *duces*, junto a sus ejércitos, los que se opusieron al monarca.⁴⁷ Estos altos dignatarios del rey gozaban de una posición de prestigio y de un ejército quasi permanente si se encontraban en regiones fronterizas con el enemigo, una de las razones que explica el gran número de familias aristocráticas de la Septimania (única provincia ultrapirenaica) que ocuparon el trono visigodo (Liuva y Leovigildo). Además de estas rebeliones para hacerse con el trono, los reyes visigodos debían hacer frente a muchos otros magnates y potentes locales, quienes gracias a sus ejércitos privados vivían en un estado de práctica autonomía e independencia frente al poder real.

El paradigma de estos señores locales que se oponían al monarca lo encontramos en el *Chronicon* de Juan de Biclario:

32. En estos días el rey Leovigildo, después de entrar en Cantabria, mata a los usurpadores de la provincia, ocupa Amaya, se queda con sus riquezas y restituye la provincia a su poder.⁴⁸

35. El rey Leovigildo penetra en los montes Aregenses, lleva cautivos a Aspidio, señor del lugar, con su mujer y sus hijos y llevó sus riquezas y sus territorios a su dominio.⁴⁹

⁴⁵ José Orlandis, *Historia del reino visigodo español*, Madrid: Rialp, 1988, 67: «el fracaso del ataque de Agila contra Sevilla hizo que la rebelión de Atanagildo degenerase en una guerra civil entre los dos magnates pretendientes a la corona visigoda. La lucha se prolongó varios años, hasta que, en marzo de 555, los godos que militaban en el bando de Agila se revolvieron contra su propio rey, le dieron muerte en Mérida y reconocieron a Atanagildo como único monarca.»

⁴⁶ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 356.

⁴⁷ Federico Gallegos Vázquez, «El ejército visigodo: el primer ejército español.», en *Reflexiones sobre poder, guerra y religión en la Historia de España*, de Leandro Martínez Peñas y Manuela Fernández Rodríguez, Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 2011, 54.

⁴⁸ Fernández Jiménez, «Chronicon», 2007, 54.

⁴⁹ Fernández Jiménez, «Chronicon», 2007, 55.

46. El rey Leovigildo entra en Oróspeda, ocupa las ciudades y las fortalezas de su provincia y la convierte en provincia suya.⁵⁰

El segundo motivo generador de tensiones y rebeliones contra el monarca giró en torno a cuestiones religiosas. No obstante, debemos matizar que las rebeliones ligadas al enfrentamiento arrianismo-catolicismo se produjeron en un período determinado y únicamente en la Península Ibérica, cuando el rey Recaredo (586-601) se convirtió al catolicismo y convocó el Concilio III de Toledo. Juan de Biclario se hizo eco de estos complots y revueltas liderados por godos fieles a la antigua religión y reacios al traspaso de poder de la Iglesia arriana a la Iglesia católica:

87. En el año VI de Mauricio que es el año II del Rey Recaredo (587), unos arrianos, en concreto el obispo Suna y Segar, deseando asumir el poder con algunos mediante un complot, son descubiertos; convictos, Suna es expulsado al destierro, y Segar, amputadas sus manos, es enviado como exiliado a Galicia.⁵¹

89. En el año VII de Mauricio que es el tercer año del Rey Recaredo (588), el obispo Uldida con la reina Gosvinta son sorprendidos conspirando contra Recaredo y se les acusa de rechazar la comunión de la fe católica como si la tomaran bajo forma cristiana. Puesto este mal en conocimiento de los hombres, Uldida es condenado al exilio, pero Gosvinta, enemiga siempre de los católicos, dio entonces fin a su vida.⁵²

Todas estas oposiciones al monarca consolidaron a la aristocracia como un grupo cuyo poder fue equiparable al poder real y que, por tanto, el rey debía tener en cuenta para garantizarse un reinado largo y próspero. «La relación entre la aristocracia y realeza no se caracteriza por una horizontalidad absoluta como tampoco por una plena subordinación; hablar de una relación asimétrica no consumada es, posiblemente, el concepto más apropiado para definir al vínculo aristocracia-realeza; esto significa que existe una diferencia de estatus no plenamente concretada, en la medida en que la autoridad del rey está parcialmente equilibrada por el poder efectivo de la aristocracia.»⁵³ Examinemos a continuación cómo monarca y aristocracia se aliaron y cooperaron para obtener beneficios.

Servir al monarca

La aristocracia altomedieval, si bien hemos visto el poder de su oposición al rey, obtuvo su principal fuente de prestigio, poder y riqueza en la actividad de servir a la monarquía. Esta nobleza «de servicio» seguía la tradición de la *militia* romana (servicio administrativo) y de la práctica germana del *ost* (servicio militar debido al rey por el juramento de fidelidad). En este epígrafe vamos a analizar las dos formas de servicio al monarca, a través del ejercicio armado o a través de los cargos públicos de administración del reino.

⁵⁰ Fernández Jiménez, “Chronicon”, 2007, 56.

⁵¹ Fernández Jiménez, “Chronicon”, 2007, 63.

⁵² Fernández Jiménez, “Chronicon”, 2007, 63.

⁵³ Orlowski, «Fideles regis», 2010, 90-91.

«Un reino bárbaro se componía ante todo de tres cosas: un caudillo, un ejército y un tesoro. Esto último, el tesoro, garantizaba lo segundo, el ejército, y hacía viable el gobierno del rey.»⁵⁴ Esta afirmación de Soto Chica explica perfectamente que la riqueza y el ejército estuvieron intrínsecamente ligados, puesto que el fin último de las élites que participaban en la hueste real era enriquecerse a través del botín⁵⁵ o a través del reparto de riqueza y tierras del monarca en concepto de estipendio por la participación en el conflicto bélico. Al igual que en otros periodos y sociedades, la propiedad de la tierra fue la principal fuente de recursos y de prestigio de las élites altomedievales. El patrimonio fundiario había desbancado desde el s. IV a la riqueza generada por los impuestos y, por tanto, estaríamos pasando a un modo de producción feudal y dejando atrás el modo de producción antiguo.⁵⁶ Debemos tener siempre presente que, en estas sociedades altomedievales, la fuerza del monarca se afianzaba por la transmisión de la riqueza. La necesidad del intercambio de riqueza fue ya definida por Marcel Mauss en su teoría antropológica del don: se necesita dispensar riqueza para aumentar el prestigio.⁵⁷

Por ello, la expansión militar sirvió, tanto para los reyes merovingios como para los reyes visigodos, como instrumento para canalizar los intereses y la «agresividad aristocrática»⁵⁸ hacia un objetivo común y aminorar las guerras internas.

Examinemos primero el caso franco. La guerra fue el motor del poder real ya desde tiempos de Clovis (anexo 6). La guerra significó aumentar el tesoro real y las tierras propiedad de la monarquía, dos elementos de redistribución entre la aristocracia militar. El ejército real constituyó el *ost*, «la grande armée».⁵⁹ Según la tradición germánica, debían participar en él todos los hombres libres del reino, pero ante la convocatoria real, las dificultades de movilizar a tan elevado número de población, supuso que, en la práctica, solo los séquitos armados nobiliarios y regios acudiesen a la guerra. Por su parte, el ejército visigodo compartía elementos comunes con el *ost* franco; así, la empresa militar convocada por el rey era conocida como *publica expeditio*⁶⁰ y a la llamada real debían acudir los magnates y sus séquitos armados. Ambos ejércitos, tanto el visigodo como el franco, estaban formados por dos clases de tropas: por un lado, un conjunto de fuerzas de carácter permanente y profesional y por otro lado, levas reclutadas entre los siervos y dependientes.⁶¹ En las tropas permanentes encontramos a los *spatharii* y *gardingi* visigodos y a los *antrustiones* del rey franco; estaban acantonados en las capitales del reino y en distintas plazas fuertes en torno a la

⁵⁴ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 269.

⁵⁵ Orlandis, *Vida en España*, 1991, 26.

⁵⁶ Wickham, «Transición», 1989, 26.

⁵⁷ Mauss, Marcel. «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques.» *L'Année Sociologique*, seconde série, 1923-1924. En *Les classiques des sciences sociales*. Université du Québec à Chicoutimi.

http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/socio_et_anthropo/2_essai_sur_le_don/essai_sur_le_don.html (último acceso: 17 de 3 de 2021).

⁵⁸ Aurell, *Noblesse*, 1996, 34.

⁵⁹ Werner, *Naissance*, 1988, 158.

⁶⁰ Orlandis, *Vida en España*, 1991, 26.

⁶¹ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 397.

residencia del monarca. Las otras tropas permanentes que se les agregaban eran las comitivas armadas personales de los nobles. Las levás se reclutaban por parte también de los magnates y cargos reales en las provincias y todos constituyeron los ejércitos privados de los poderosos.⁶²

El tamaño de los ejércitos fue muy dispar, según las necesidades que comportara la empresa. Así, en el reino visigodo se distinguían entre «grandes guerras» y «guerras menores». Las grandes guerras supusieron ataques/defensas frente a un enemigo exterior. El enemigo exterior por excelencia fue el franco para los visigodos y el visigodo para los francos. Los siglos VI-VII conocieron conflictos bélicos a gran escala (asedio franco de Zaragoza en 541; enfrentamiento entre Recaredo y Gontran en Septimania en 588) alternando con las más usuales «guerras menores».

Las expediciones militares de menor envergadura se dirigieron siempre contra los mismos contrincantes: «los bizantinos, mientras ocuparon tierras españolas, y los pueblos del norte peninsular.»⁶³ (anexo 7). Los ejércitos francos y visigodos, además de por el rey, fueron comandados por los *duces*, cargos siempre ocupados por las élites.⁶⁴

La otra forma de servir al monarca, además de participar con tropas en la hueste real, se materializó en la colaboración en el gobierno y administración del reino. Tanto las cortes de los reyes merovingios como la corte toledana se configuraron como lugar de encuentro para la nobleza, pero, sobre todo, como destino que permitía ascender socialmente y adquirir más poder, ya que la aristocracia «de servicio» era recompensada con la entrega de *honores*⁶⁵ y tierras *in stipendio*.⁶⁶ En estas cortes reales, los jóvenes nobles pudieron desarrollar su *cursus honorum*, tanto en la Península⁶⁷ como en las Galias.⁶⁸ Antes de analizar los principales oficios reales, queremos referirnos a los *nutriti* de las cortes merovingias. Se trataba de jóvenes de familias aristócratas que no

⁶² Rosa Mª Sanz Serrano, «Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la Antigüedad Tardía», *Gerión*, 4, (1986), 239.

⁶³ Orlandis, *Vida en España*, 1991, 145.

⁶⁴ En el ejército visigodo existían dos tipos de *duces*, el *dux provinciae* y el *dux exercitus*. Gallegos, «Ejército visigodo», 2011, 43: «Sabemos que en el reino visigodo había dos tipos de duques con mando militar, el “*dux provinciae*” que mandaba las tropas reclutadas en su provincia, sin que sepamos el número de hombres que mandaba, y el “*dux exercitus*” que ejercía el mando de una fracción importante del ejército en campaña, y del que tampoco sabemos qué número de hombres mandaba.»

⁶⁵ Werner, *Naissance*, 1988, 185: «Il faut donc se souvenir que toutes les charges publiques élevées attribuées aux dignitaires par le prince (empereur romain ou roi en Occident) s'appelaient *honores*, que ceux qui avaient reçu un *honor*, jusqu'au *vassus dominicus* carolingien, faisaient ipso facto partie de la nobilitas, et enfin que la nobilitas franque est l'héritière de la nobilitas romaine. »

⁶⁶ Orlandis, *Vida en España*, 1991, 26: «La aristocracia “de servicio” era retribuida por los reyes mediante concesiones de tierras *in stipendio* – en “beneficio” –, cuyas rentas constituyeron la base de su riqueza»

⁶⁷ Soto Chica, *Visigodos*, 2020, 828: “Los aristócratas de más elevada condición venían a realizar un *cursus honorum*, ascendiendo de grado paulatinamente a lo largo de su vida”

⁶⁸ Le Jan, *Méovingiens*, 2006, 37: « Si la « carrière » des jeunes nobles commençait au palais, elle se poursuivait donc en province pour les plus puissants d'entre eux. »

eran educados en la casa familiar, sino que quedaban a cargo de personas influyentes de la corte para iniciarse en su formación y en sus relaciones con el monarca.⁶⁹

En el palacio visigodo, el *Aula regia* fue el principal órgano asesor de la monarquía, integrado por miembros de las élites laicas y eclesiásticas que actuaban como consejeros áulicos. El Aula regia acogía al *Officium palatinum*, «formado por los titulares de los principales servicios administrativos».⁷⁰ Este Oficio palatino se constituyó en órgano de administración central del reino y estuvo compuesto únicamente por laicos.⁷¹ Los personajes más cercanos y de mayor confianza del rey ocuparon los puestos más destacados del *Officium palatinum* y desempeñaron los principales cargos de la administración territorial de «duques de provincias, condes de “territorios” y jefes superiores del ejército.»⁷²

Los *comites* o gobernadores de las ciudades desempeñaron un poder militar, fiscal y judicial con base de una delegación de la *potestas* real. Respecto a los *duces*, sus designaciones tuvieron un claro cometido militar en las zonas periféricas del reino o en regiones inestables por revueltas nobiliarias o campesinas. Asimismo, el oficio ducal estuvo integrado básicamente por « grandes aristócratas, parientes de las familias regias que han alcanzado ya la edad madura.»⁷³ Pese a la clara actividad pública de estos cargos, los títulos de *comes* o *dux* fueron un mecanismo de prestigio y preeminencia social, puesto que significaban que el individuo que lo portaba había cumplido fielmente las designaciones del rey.

En el caso de los reinos merovingios, los títulos de *comes* y *dux* tuvieron el mismo significado que los cargos públicos visigodos,⁷⁴ pero en el entorno de la administración central sí que hubo diferencias notables. En las cortes merovingias, solamente cinco oficios formaban los servicios centrales y, además, uno de ellos alcanzó cuotas de poder desconocidas en la Península Ibérica, ya que los mayordomos de palacios crearon verdaderas dinastías al lograr que su cargo fuese hereditario (Pépin de Landen es el tatarabuelo de Pipino el Breve). Los oficios de la corte merovingia fueron:

Quelques cinq offices à peine forment le gouvernement central : au départ, ils sont occupés par de simples domestiques qui, peu à peu, élargissent leurs attributions jusqu'à

⁶⁹ Lebecq, *Origines*, 1990, 126: « Beaucoup des officiers palatins, d'ailleurs, avaient, dès leur enfance, été formés au palais, afin qu'ils y fussent instruits et nourris – on les appelle les *nutriti* ; en sorte qu'existait entre eux et le roi une solidarité, même une complicité, qui en faisait, les années passant, les plus sûrs collaborateurs du pouvoir. » Algunos *nutriti* destacados de la corte merovingia fueron Didier de Cahors, Arnoul de Metz y Éloi de Noyon.

⁷⁰ Orlandis, *Historia del reino*, 1988, 157.

⁷¹ Isla, «Officium palatinum», 2002, 825.

⁷² Orlandis, *Vida en España*, 1991, 25.

⁷³ Isla, «Officium palatinum», 2002, 841.

⁷⁴ Aurell, *Noblesse*, 1996, 29: « À l'échelon local, le comte (*comes*, « compagnon ») reçoit par délégation tous les pouvoirs administratifs et militaires du roi dans une cité épiscopale et son arrière-pays (...) Le comte est assisté par le vicomte. Des viguiers gouvernent les circonscriptions administratives en lesquelles chaque comté est divisé. Les ducs et les marquis exercent des pouvoirs militaires dans les zones frontalières. Tous ces officiers sont rémunérés par l'octroi d'honneurs, domaines fonciers et redevances attachés à la charge publique. (...) presque toutes ces dignités sont accaparées par la noblesse. »

jouer un rôle politique. Le maire du palais (*major domus*, majordome) devient un ministre tout-puissant chez les Mérovingiens. Il est secondé par le sénéchal (*siniskal*, en francique, « le plus âgé des domestiques », ou *dapifer*, en latin, « porte-plats »), responsable du ravitaillement de la cour et, par ricochet, de l'administration des domaines du fisc. Le maréchal (*marhskalk*, « palefrenier ») et le connétable (*comes stabuli*, « chef de l'écurie »), s'occupant des montures de l'armée du roi, commandent des expéditions militaires. Les finances sont entre les mains du chambrier (*camerarius*), préposé au dortoir du roi où s'entasse le trésor.⁷⁵

Servir al monarca y formar parte de la corte no solo fue fuente de ingresos y de preeminencia social⁷⁶ sino también un mecanismo de acceso al trono muy usual en la corte visigoda. Tanto el isidorianismo político como el sistema electivo de sucesión al trono propiciaron precisamente entre la nobleza cortesana continuas intrigas y luchas entre facciones aristocráticas que aspiraban a la corona. De los nobles más próximos al monarca surgían los posibles candidatos a ocupar el trono en el contexto de inestabilidad política que caracterizó al período visigótico.⁷⁷

El monarca visigodo no fue nunca un soberano al estilo «imperial» o «absoluto» sino que fue concebido como el *primus inter pares*; él detentaba la *auctoritas* correspondiente al trono, pero no la *potestas*, puesto que esta última podía perderse a causa del antiguo concepto germano del jefe guerrero y por ello, otras familias podían disputarle el trono. Este *primus inter pares* se vio obligado a reforzar su posición y por ello, se alió con la Iglesia, logrando la unción de los reyes visigodos, a partir del Concilio IV de Toledo, dotando, así, al monarca con una protección divina que le protegiese (en vano) de conjuras y usurpadores. La alianza entre la Iglesia y las élites es el objeto de estudio del siguiente epígrafe.

3. RELIGIÓN Y ÉLITES: LA CONQUISTA DE LA SACRALIDAD

A partir del Edicto de Milán (313) y el establecimiento por el emperador Constantino de la libertad de culto religioso y, en consecuencia, la tolerancia del cristianismo, esta religión fue ganando adeptos y creciendo en importancia y, finalmente, con el Edicto de Tesalónica (380), el emperador Teodosio establecía la religión de Cristo como religión oficial para todo el Imperio. A semejanza de los emperadores, las élites aristocráticas romanas también se convirtieron al cristianismo y jugaron un papel decisivo a partir del s. IV como motor de la cristianización.

En las Galias y la Península Ibérica, en el s. V, la población galo-romana e hispano-romana católica contempló con cierta incertidumbre la llegada de «bárbaros» no católicos. Aunque inferiores en número de individuos, eran superiores militarmente y se establecieron en la cúspide social; además, las «nuevas gentes» eran arrianas (visigodos) o paganas (francos), por lo que a las diferencias sociales y lingüísticas se añadían

⁷⁵ Aurell, *Noblesse*, 1996, 29.

⁷⁶ Isla, «Officium palatinum», 2002, 827.

⁷⁷ Collins, *España visigoda*, 2005, 54.

diferencias religiosas. Pero mientras el rey franco Clovis supo ver en estas alteridades una oportunidad política impresionante, los reyes visigodos vieron en la diferencia de creencias, un mecanismo de distinción y preeminencia.⁷⁸

Las antiguas élites galo-romanas ejercían un gran poder sobre las ciudades, diócesis y tierras. Conocedor de esta realidad, Clovis utilizó el bautismo como instrumento político para convencer a esta aristocracia de que le apoyara, presentándose como «le protecteur des églises et des catholiques».⁷⁹ De esta manera Clovis y los francos se convirtieron al cristianismo, evitando la pervivencia en el tiempo de dos sociedades paralelas, la mayoritaria autóctona y la minoritaria alóctona, y fusionándose rápidamente con la gran masa de población galo-romana. Esta simbiosis tardó mucho más tiempo en producirse en la Península Ibérica debido al mantenimiento y promoción intencionados de una fe distinta a la autóctona y de las estructuras eclesiales arrianas.⁸⁰ Así, hasta el reinado de Recaredo y el Concilio III de Toledo (589) las élites visigodas no se convirtieron masivamente al catolicismo, en una adhesión que, como hemos señalado, no fue unánime.

La élite como promotora de la cristianización

Ya hemos apuntado que desde el s. IV las élites habían tenido un papel protagonista en la cristianización, sin embargo, debemos destacar que el motor de esta cristianización era la construcción de iglesias y monasterios, gracias a los cuales se podía transmitir el mensaje de Dios y convertir a la población. A partir de ahora, trataremos de analizar por qué la aristocracia merovingia y visigoda donó su riqueza y tierras a estos fines, siempre con el objetivo claro de que, introduciéndose en el tejido eclesiástico, la aristocracia podía aumentar su poder sobre la población. El control de lo sagrado llegó a significar un medio para reforzar su poder a través de la construcción de lugares culturales (iglesias y monasterios), del ejercicio de las funciones eclesiásticas y de la construcción de una santidad aristocrática.

En un primer ámbito debemos profundizar en la fundación de iglesias y monasterios. La Galia en estos momentos estaba compuesta por «treize provinces métropolitaines (qui) regroupaient une centaine de diocèses suffragants, mais la hiérarchie était encore peu affirmée»,⁸¹ por lo que el poder de los obispos se limitaba únicamente a la ciudad sede de la diócesis y a las «parroquias» más próximas a la urbe (anexo 8). Este escape del control episcopal de las zonas rurales permitió a la aristocracia la construcción de edificios religiosos, sin depender del obispo. En el caso visigodo, existían seis diócesis provinciales desde el reinado de Suinthila (621-631): Gallaecia, Lusitania. Baetica, Septimania, Tarraconensis y Carhaginensis (anexo 9).

⁷⁸ Collins, *España visigoda*, 2005, 73.

⁷⁹ Le Jan, *Méovingiens*, 2006, 14-15.

⁸⁰ Collins, *España visigoda*, 2005, 74: «No hay modo de saber cuántas iglesias tuvo la comunidad arriana o cuál era el número de miembros de su clero, al igual que no hay modo de averiguar qué diferencias pudo haber, si las había, entre las formas y las palabras del culto arriano y las del católico.»

⁸¹ Le Jan, *Méovingiens*, 2006, 54.

Las iglesias rurales o patrimoniales (*Eigenkirchen*) fueron edificadas por los señores residentes de esas grandes *villae* aristocráticas (anexo 10) en los terrenos de su propiedad cercanos a la casa noble. Estos *oratorium* o *ecclesias* escapaban a la autoridad obispal puesto que la familia fundadora tenía el derecho de nombrar a los sacerdotes que iban a officiar allí los ritos litúrgicos. Parte de la importancia de estas fundaciones es que la familia, con el control del grupo sacerdotal de su propia iglesia, controlaba también el proceso cristianizador del entorno. Recordemos que las principales armas proselitistas fueron la predicación, la celebración litúrgica y la administración de sacramentos.

La construcción de una «iglesia familiar» contribuía a la creación de una necrópolis familiar.⁸² Los miembros del linaje se adscribían a esta iglesia dictaminando el deseo de enterrarse en ella, generándose así los primeros panteones aristocráticos del período medieval. No solo se respondía a una concepción privada de la iglesia en torno al grupo familiar, sino que la inhumación en este lugar servía para favorecer el viaje espiritual al Más Allá, ya que los miembros de la familia aristocrática fundadora se harían enterrar dentro de los muros de la propia iglesia, siguiendo una lógica de que cuánto mayor fuera la cercanía al altar, mayor era la gracia divina en el Cielo (anexo 11). Asimismo, para la población campesina del lugar, la construcción de una iglesia, de un lugar sagrado, implicaba en sus esquemas mentales una sacralización de la familia aristocrática y, por tanto, una legitimación de su poder sobre ellos. Además, al crearse la necrópolis familiar, el terreno circundante solía ser elegido por los dependientes como lugar de inhumación, siguiendo la misma lógica de los magnates de enterrarse lo más cerca posible de la iglesia. La construcción de estos complejos sacros persiguió, por tanto, el control de las almas campesinas, la obtención de una legitimación espiritual y la visualización del poder sacralizado ejercido por estas élites.

El control de estas iglesias familiares sobrepasó los límites espirituales y progresivamente se convirtieron en auténticos centros de encuadramiento de la población dependiente de este dominio. La población bajo control de esta familia aristocrática se veía obligada a acudir a estas iglesias para seguir la liturgia cristiana, pero además debía dar limosna y participar en las ofrendas. Una recaudación de riqueza que era controlada y gestionada por la familia fundadora, al margen del episcopado, y que, por tanto, se constituyó en un nuevo instrumento recaudador de la aristocracia. La opulencia alcanzada por estas élites fue mostrada igualmente a través del enterramiento, como muestran las joyas de la dama de la necrópolis merovingia de Grez-Doiceau⁸³ (anexo 12). Esta fuente de riqueza podía ser alentada por la familia

⁸² Collins, *España visigoda*, 2005, 220: «Prácticamente todas las iglesias existentes que tienen una fecha de fundación real o posible dentro del período visigodo contienen enterramientos. En la mayoría de los casos el número de éstos es muy reducido, por lo que no se trata de cementerios para comunidades grandes. Lo que se deduce es que al menos algunos de estos edificios pudieron haber sido construidos por familias ricas para tener allí sus propias tumbas; servían de mausoleos dinásticos para la nobleza regional.»

⁸³ Recherches et prospections archéologiques en Wallonie, «De l'or sous la route. Découverte de la Nécropole mérovingienne de Grez-Doiceau.», *L'aménagement du territoire en Wallonie*,

noble mediante la promoción de la fama y popularidad de la iglesia. La notoriedad se conseguía adquiriendo reliquias asociadas a poderes espirituales que protegían a los fieles, generándose en torno a ellas un auténtico culto de las reliquias y peregrinaciones. « Une église rurale était d'autant plus fréquentée qu'elle possédait des reliques et pouvait se réclamer d'un saint patron particulier ».⁸⁴ Como veremos más adelante, el reclamo de la santidad fue un factor más para la legitimación y preeminencia social de la aristocracia.

« Dans les faits, certaines églises rurales acquièrent progressivement une réelle autonomie économique », ⁸⁵ suscitando la envidia del clero secular urbano pues constataba la autonomía creciente de las zonas rurales con respecto a su diócesis y el desvío de riqueza correspondiente. Aunque con asiduidad, el cargo del obispo fue ocupado por un miembro aristocrático, no tenía por qué pertenecer a la misma familia de la iglesia rural, provocando un conflicto de intereses sobre la comunidad de feligreses. Los obispos, contrarios a estas iglesias rurales (anexo 13), buscaron aumentar su poder y autoridad, logrando el derecho a instruir al clero encargado de ellas.⁸⁶

En esta relación de la aristocracia con la fundación de lugares sagrados, debemos hablar de la erección de monasterios. La Galia ya se había visto afectada en el siglo IV por el movimiento monástico cenobítico gracias a la acción de san Martín (316-397) y la fundación de monasterios por toda la mitad meridional del reino. Cada comunidad era autónoma y disponía de su propia regla de vida, definida por el fundador, pero siempre bajo la autoridad de un abad o abadesa. Esta multiplicidad de reglas dificultó la difusión de los monasterios por toda la Galia, pero con la aceptación de la regla benedictina en el s. VII por la mayoría de cenobios, este movimiento cenobítico alcanzó su época de esplendor, aumentando las fundaciones monásticas por todo el territorio.

En el reino visigodo, la construcción de monasterios también fue temprana, influenciada por la labor de Martín de Tours, sobre todo en la zona pirenaica, en la que el monasterio de Asán fue fundado a principios del s. VI. No obstante, el verdadero auge monástico llegó a la Península desde África, impulsado por cristianos y monjes huidos de las persecuciones vándalas⁸⁷ y materializado por Donato, fundador y abad del monasterio servitano. La importancia de estos grupos venidos de África es equiparable a la que tuvieron Colombano y los monjes irlandeses en la Galia.

Hasta el siglo VI, las fundaciones monásticas estuvieron ligadas a la acción de obispos en el entorno de las ciudades. Estos obispos, nacidos en el seno de familias aristocráticas, consagraron nuevos cenobios suburbanos dependientes de su diócesis. Así, el obispo Césaire d'Arles (c. 470-542), realizó fundaciones monásticas a partir de 503. Esta labor monástica « le conduisit aussi à proposer aux clercs séculiers- ceux de sa

<http://dgo4.spw.wallonie.be/dgatlp/dgatlp/pages/patrimoine/Dwnld/OR%20SOUS%20LA%20ROUTE%20dossier.pdf>

⁸⁴ Bürher-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 220.

⁸⁵ Bürher-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 220.

⁸⁶ También son denominadas iglesias propias. Ramón Bidagor, «La 'iglesia propia' en España. Estudio histórico-canónico»; *Analecta Gregoriana*, 4, 1933, 11-58.

⁸⁷ Collins, *España visigoda*, 2005, 165.

cathédrale- d'observer autant que possible la régularité de la vie monastique en menant une vie communautaire ».⁸⁸ La supervisión de los obispos en los monasterios cercanos a su diócesis o promovidos directamente por ellos fue muy estrecha debido a que « certaines communautés sont de véritables pépinières d'évêques »⁸⁹ gracias a la instrucción y formación teológica que recibían en ellas los novicios.

Sin embargo, hay que esperar al siglo VII para observar un verdadero «boom» monástico en la *Francia*, provocado por la llegada de misioneros venidos de Irlanda y por la fundación aristocrática de los monasterios. « Le christianisme irlandais, qui s'était développé dans un pays sans ville ni tradition romaine, avait un fort caractère monastique et ascétique »⁹⁰, y los abades tenían en la isla gran autoridad espiritual sobre la propia parroquia (ausencia de un poder obispal) por lo que los monasterios y parroquias se convirtieron en el elemento administrativo en Irlanda.

Uno de estos misioneros irlandeses que llegaron al continente europeo fue Colombano (c. 543- 615), quien a partir del 590 inició un viaje que le llevó por todo el norte del reino franco (anexo 14). Colombano emprendió una *peregrinatio pro Deo* embarcando en 590 en Banger junto a una docena de monjes compañeros (cifra con gran simbolismo) para llegar a la antigua región de Armórica y allí comenzar su tarea misionera. Este monje debía tener un gran carisma y capacidad de persuasión ya que fue recibido por el rey Gontran y por su sucesor el rey Childebert II, consiguiendo fundar los monasterios de Luxeuil y Fontaines.

« Il est évident que l'Irlandais fut à l'origine d'une vague de nouvelles fondations aristocratiques, particulièrement dans la partie nord de la Gaule. On a ainsi pu dénombrer près de 300 établissements apparus au cours du VIIe siècle ».⁹¹ El éxito que conoció la fundación de monasterios entre las familias aristocráticas francas se debe a varias razones implícitas en el propio acto fundacional. Estos monasterios familiares o patrimoniales (*Eigenkloister*) fueron, igual que las iglesias propias, consagrados y levantados sobre las tierras bajo control de la familia aristocrática. Así, abades o abadesas pertenecen durante varias generaciones a la familia fundadora (hermanos, tíos, sobrinos...).

El interés de la aristocracia residió en que cada cenobio pasó de ser únicamente una comunidad religiosa a constituirse en una unidad socioeconómica propia, con capacidad de generar riqueza, y en consecuencia fue otro instrumento más de las élites para encuadrar a las gentes del lugar y reforzar su prestigio, autoridad, riqueza y poder local.⁹² Además, el carisma de ciertos abades y monjes hizo que se rodeasen de un halo

⁸⁸ Bühner-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 231.

⁸⁹ Bühner-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 231.

⁹⁰ Le Jan, *Méovingiens*, 2006, 63. A causa de la concepción tan ascética implantada en el monacato irlandés, se desarrollaron prácticas como la penitencia individual, privada y reiterativa o la *peregrinatio pro Deo*, la mayor demostración de vocación religiosa. Esta peregrinación consistía en llevar el mensaje cristiano a lugares nada, poco o mal cristianizados; normalmente significaba el viaje a la isla vecina de Inglaterra, pero ciertos individuos viajaron aún más lejos.

⁹¹ Bühner-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 240.

⁹² Gracias a las excavaciones arqueológicas conocemos algo más de estos complejos. A partir del ejemplo de Hamage (Nord) sabemos que los primeros edificios fueron pequeñas cabañas de madera, rodeadas por

de santidad que atraía fieles y donaciones. El entramado de iglesias y monasterios privados significó que la dependencia campesina fuese cada vez mayor —en términos sociales y económicos, pero también religiosos y culturales— de la familia noble del lugar. No debe extrañar, por tanto, la multiplicación de fundaciones monásticas promovidas por la aristocracia con dotación de tierras y bienes que, posteriormente, revertían en la propia preeminencia política, social y económica de la élite fundadora. Sin perder de vista la función evangelizadora de estas fundaciones al posibilitar la cristianización de los espacios rurales y la difusión de la cultura cristiana por todo el territorio.

Los monasterios supusieron una fuente acumuladora de riquezas gracias a las donaciones y oblaciones de los fieles y generaron peregrinajes, sobre todo hacia aquellos que atesoraron riquezas o estuvieron ligados a la santidad. Fueron centros autosuficientes y autónomos respecto a las autoridades eclesiásticas y regias y gozaron de abundantes privilegios de inmunidad y exención fiscal. Estas características permitieron a los abades y cenobios entrar en el juego político al ser capaces de generar redes de poder y clientelas y estar ligados a una unidad familiar aristocrática concreta.⁹³

Además, estas fundaciones privadas contribuyeron a la construcción de la memoria del linaje, algo fundamental en la reproducción social de las elites. El recuerdo de los ancestros se perpetuaba en los cenobios gracias a las plegarias y rezos en honor de los miembros difuntos de la familia fundadora y gracias a los espacios fúnebres erigidos en el propio monasterio. Es el caso, por ejemplo, de la cripta de la abadía de Notre-Dame de Jouarre. « Le monastère familial cristallisait ainsi, en dépit des alliances et des partages successifs, l'unité profonde de la famille et la prière des religieux entretenait le souvenir de la mémoire des ancêtres défunts ».⁹⁴ Esta práctica de la *laus perennis* (alabanza perpetua) consolidó la importancia social de rezar por las ánimas de los difuntos en los cenobios siendo la dedicación más representativa de los monjes y, por extensión, de todo el clero.

Control de los cargos eclesiales

Los cargos episcopales quedaron controlados por las élites aristocráticas desde el momento del derrumbe de la autoridad imperial y el establecimiento de los pueblos «bárbaros». Las nuevas clases dominantes se apoyaron en los obispos de las ciudades para consolidar su poder, como bien señala Aurell: « Les barbares profitent, bel et bien, de l'élite sénatoriale pour gouverner leur royaume. Leur faiblesse numérique et leur

una empalizada de madera y un pequeño foso. Estos edificios primigenios evolucionaron con la llegada de miembros aristocráticos de la familia y con donaciones y oblaciones hasta construirse en piedra y dotarse del confort propio de los miembros de la nobleza. Un estudio muy clarificador es el de Étienne Louis y Joël Blondiaux, «L'abbaye mérovingienne et carolingienne de Hamage (Nord). Vie, mort et sépulture dans une communauté monastique féminine.», *Inhumations de prestige ou prestige de l'inhumation ? Expressions du pouvoir dans l'au-delà (IVe-XVe siècle)*, Caen: Publications du CRAHM, (2009), 291-323.

⁹³ Le Jan, *Mérovingiens*, 2006, 66 : « l'abbatiale était donc un enjeu fondamental dans une compétition pour le pouvoir qui mettait en jeu influences et rapports de force, à l'intérieur comme à l'extérieur de la communauté monastique ».

⁹⁴ Bühner-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 242.

insuffisance culturelle leur dictent ce choix ».⁹⁵ Los obispos fueron referentes espirituales en sus diócesis. Pero también tuvieron un importante peso político y social para los habitantes, « dans les cités, (...), l'épiscopat issu de la noblesse sénatoriale contrôle le pouvoir municipal ».⁹⁶ Esta nobleza mantuvo el control de la silla episcopal hasta el fin del s. VII, y en algunas diócesis, el episcopologio de la época se tradujo en una genealogía aristocrática. El nombramiento para el cargo de obispo continuó siendo aristocrático y dentro del linaje⁹⁷ aun cuando se produjo cierta diversificación étnica en el momento de elección del prelado y accedieron nobles galo-romanos e hispano-romanos, pero también en el s. VII, aristócratas de origen germano.⁹⁸

La presencia del obispo y del clero diocesano mantenía y fomentaba la vida urbana de la diócesis gracias a los edificios, artesanado y comercio necesarios para el correcto desempeño de sus funciones. El cargo de obispo era también generador de riqueza y de legitimación social porque controlaba las cuentas y rentas de las iglesias diocesanas y era un personaje público que a través de la limosna se acercaba al pueblo, por ello, la aristocracia siempre estaba deseosa de ampliar su poderío social designando un familiar o pariente para dirigir la diócesis requerida. Aunque canónicamente la elección de un obispo correspondía al clero y pueblo de la diócesis, Le Jan señala que:

La désignation de l'évêque mettait donc en jeu un ensemble de forces qui se combinaient et s'opposaient –les groupes de pression aristocratiques locaux, les évêques du voisinage, le roi– et il était rare que l'élection se fît selon les règles canoniques.⁹⁹

Este enfrentamiento aristocrático por la preeminencia social, espiritual, política y económica no quedó limitado únicamente al cargo obispal y, el nombramiento de abades fue, en sí mismo, motivo de pugna entre facciones nobiliarias. Abadías y obispados fueron utilizados por las familias aristocráticas para reproducirse socialmente a través del nombramiento de familiares y allegados, de la ampliación de redes clientelares y del celoso mantenimiento de las ya existentes. Este control y endogamia en los cargos eclesiásticos provocó la conformación de auténticas «familias sacerdotales»,¹⁰⁰ que controlaron sedes episcopales o se sucedieron en el asiento abacial. Así tenemos los ejemplos de Leandro e Isidoro –hermanos que se sucedieron en el arzobispado sevillano– o la familia de Braulio de Zaragoza (su padre y su hermano fueron obispos, otro hermano fue abad y su hermana fue abadesa).¹⁰¹

En conclusión, las estrategias de implantación de una familia sobre un territorio se centraron en el control de las principales instituciones religiosas y en el aprovechamiento del culto a los santos y a las reliquias custodiadas en iglesias y cenobios de fundación privada. Algunos autores apuntan, además, que desde el siglo V, la inmensa mayoría de santos de nueva consagración poseyeron un origen aristocrático

⁹⁵ Aurell, *Noblesse*, 1996, 22.

⁹⁶ Aurell, *Noblesse*, 1996, 29.

⁹⁷ Le Jan, *Mérovingiens*, 2006, 55.

⁹⁸ Orlandis, *Vida en España*, 1991, 32.

⁹⁹ Le Jan, *Mérovingiens*, 2006, 60.

¹⁰⁰ Orlandis, *Vida en España*, 1991, 31.

¹⁰¹ M^a Victoria Escribano Paño, *Los godos en Aragón*. Zaragoza, Colección CAI 100, 54, 2000, 110.

y habían dirigido en vida abadías y obispados. Se trata de un fenómeno de «construcción aristocrática de la santidad», en el que familia y santidad confluyeron beneficiándose mutuamente. Los parientes difuntos sacralizados quedaron incorporados a las genealogías de los linajes siendo un elemento más de prestigio y preeminencia familiar: « la sainteté de l'individu était portée par l'influence et la richesse de sa famille qui lui permettait de servir pleinement comme évêque, abbé ou abbesse. En retour, la sainteté de l'individu participait pleinement au rayonnement et au prestige collectif des siens ».¹⁰²

¹⁰² Bühner-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 249.

III. CONCLUSIONES

Una vez terminado este trabajo de fin de grado, debemos volver la vista atrás y responder a aquellas tres preguntas planteadas. Con la realización de este trabajo se buscaba profundizar en aspectos de las élites nobiliarias (tabla 1) que muchas veces pasan desapercibidos en pos de la historia política y religiosa. Siguiendo el ejemplo del erudito Orlandis, he intentado aproximarme de una forma más personal a estos individuos de hace más de mil quinientos años e interrogarlos como personas y miembros de la sociedad de la que formaban parte. Tras pasar por los tres grandes apartados de este trabajo podemos por fin responder a los objetivos marcados.

Frente a la historiografía tradicional que acusa a los «bárbaros» de provocar la caída del Imperio romano y terminar con toda la cultura antigua, las investigaciones actuales coinciden en señalar que los grupos nobiliarios de esta Alta Edad Media no se pueden comprender si obviamos el innegable sustrato romano que permanece en estas élites germanas. Claro que no podemos comparar la Alta Edad Media con el Bajo Imperio, pero tampoco podemos negar que las élites germanas no siguieran el ejemplo y modelo de vida romano, incluso estaban fascinadas por él. Este marcado carácter romano de las élites germanas se aprecia aún más notablemente entre los visigodos pues no se puede obviar que este pueblo había estado casi tres siglos recorriendo el Imperio romano hasta que finalmente se asentó en la Península Ibérica. Tanto visigodos como francos buscaron la legitimación como delegados del poder imperial de la nueva Roma y el emperador de Constantinopla respondió otorgándoles títulos y regalos. Aun con el paso de los siglos y la evolución de las sociedades visigoda y franca, sus fundamentos sociales siempre estuvieron marcados por un pasado tardorromano imposible de dejar atrás.

Unas monarquías «bárbaras» en las que, tras haber analizado sus relaciones con la nobleza, podemos concluir que sus élites nobiliarias supusieron la fuerza y la debilidad del soberano. El conjunto de nobles bien podía servir al rey, bien podía derrocarlo (en el caso visigodo) o bien podía volverlo insignificante (en el caso franco). Estas relaciones con la realeza estuvieron basadas siempre en el acto del don y el contradón y por ello los nobles se subordinaron al rey, no por vocación pública ni sentido del deber sino por aspiraciones personales de aumentar su riqueza, prestigio y poder. Así, la necesidad del monarca de redistribuir la riqueza se constituyó en un arma de doble filo porque implicó que las élites se mostrasen agradecidas y apoyasen al rey, pero también provocó que las mismas élites se revolvieran contra el soberano. Los grupos nobiliarios causaron la debilidad monárquica no porque buscaran terminar con la monarquía sino porque el propio sistema y sociedad se basaban en unos lazos y relaciones de dependencia generadas por el juego socioinstitucional del don y contradón.

Unas élites que no solo miraron hacia la realeza sino también hacia la Iglesia, puesto que ésta se había erigido como otro jugador más en el tablero político y social, y así la nobleza se iba a aprovechar de ella. La nobleza ocupó los principales cargos eclesiásticos y promovió la difusión del catolicismo a través de la construcción de

lugares culturales porque así resultaba beneficiada al revestirse del prestigio y el poder de la Iglesia. No se trató, sin embargo, de una relación conveniente solo para la aristocracia puesto que la Iglesia obtuvo también beneficios. La Iglesia vio cómo los miembros de las más distinguidas familias coparon sus puestos y donaron cuantiosos bienes. Asimismo, la edificación de monasterios e iglesias contribuyó a una cristianización del espacio intensa, como no se producía desde el s. IV, aumentando así el número de fieles. Justamente en estos siglos VI-VII se produjo la primera y más estrecha alianza entre clero y nobleza, una fructífera unión para ambos que no hizo más que consolidarse en los siglos posteriores, llegando a regir las sociedades europeas durante los siguientes mil años (y en algunos lugares hasta el s. XX).

Durante todo el trabajo hemos comprobado que los principales pilares de esta sociedad aristocrática fueron la tierra, la riqueza y la familia; en torno a estos tres elementos la nobleza medieval construyó su preeminencia social. Una nobleza que no buscó amontonar riqueza sino acumularla para luego redistribuirla entre sus allegados con el objetivo de crear, consolidar y aumentar redes de poder. Las élites de sociedades como las analizadas, que utilizaron la denominada economía del don y del contradón, desarrollaron efectivas estrategias de distinción social, como así muestran las inhumaciones con ricas joyas y vestiduras; una destrucción voluntaria de riqueza que servía para demostrar por qué estaban en la cúspide de la pirámide social.

Asimismo, el trabajo nos ha permitido comparar dos grupos sociales, visigodos y francos, y poder apreciar los puntos de aproximación y las diferencias en sus comportamientos políticos e ideológicos. Con base en las investigaciones de los estudiosos, se puede afirmar que mientras la nobleza visigoda necesitó estar siempre presente en torno al monarca para continuar ejerciendo presión y poder ocupar los puestos de la administración, la aristocracia franca no dependió en igual modo de esa cercanía al monarca y centró su interés en sus posesiones rurales. Únicamente a partir de nuevos estudios y análisis podremos entender por qué la monarquía visigoda necesitó de esas relaciones tan estrechas y cercanas con la nobleza de la Península, de un sistema de dependencias y de solidaridades recíprocas mientras que los reyes merovingios se vieron más «liberados» de esta problemática colaboración. De momento, junto con otros muchos factores a valorar, la tesis de mayor solidez, a mi juicio es que, mientras que la sociedad franca siguió legitimando el linaje de Mérovec como el gran mito fundador de su sociedad —en la figura de Clovis—, en la Península Ibérica, la nobleza del reino visigodo buscó crear sus propios linajes, sin atender a principios dinásticos de la «época de las invasiones». Esta diferente concepción de la relación con la realeza supuso que las relaciones feudovasalláticas aparecieran primero en la Galia merovingia —región que será conocida desde este momento con el nombre del pueblo que se asentó en ella, *Francia*—, ya que al alejarse de los centros regios de poder y erigirse en potentados locales, la élite necesitó configurar un sistema social acorde a sus necesidades. Con esta afirmación pretendo no ahondar en el debate de la existencia de un estado protofeudal visigótico un siglo antes que en el estado franco sino apartarlo del objetivo del TFG y seguir los modelos historiográficos europeos que no se han cuestionado la existencia del

feudalismo en los siglos VI y VII y concordar con los postulados de Roger Collins y Céline Martin.

Visigodos y francos nos han permitido adentrarnos en las *Dark Ages* de Europa y poder arrojar una luz titilante sobre la manera de vivir, comportarse y relacionarse de estos dos grupos aristocráticos en un contexto de nacimiento de sus respectivas formaciones políticas. A partir de esta revisión bibliográfica por la que nos hemos aproximado al período altomedieval y al grupo dominante de las élites, debemos reseñar que no solamente resultan de interés para el historiador las fuentes escritas, sino que, gracias a otra documentación arqueológica o iconográfica, al método de análisis comparado y a las aportaciones de otras ciencias sociales como la antropología histórica, los resultados posibilitan alcanzar una visión más amplia. Este es uno de los retos y objetivos actuales de los investigadores que se centran en este período: conciliar todas las fuentes posibles en un discurso transversal y plural metodológicamente hablando. Por todo ello, el presente trabajo, más allá de presentar la forma de relacionarse e interactuar de dos cuerpos sociales de los siglos VI-VII, pretende ser una muestra del carácter interdisciplinar presente en la Historia y del que todos los que queremos aproximarnos a ella deberíamos conocer, emplear y reivindicar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIAS FERRER, Laura. «Claudio Sánchez-Albornoz.» *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 2011: 647-659.
- AURELL, Martin. *La noblesse en Occident (Ve-XVe siècle)*. Paris: Armand Colin, 1996.
- BIDAGOR, Ramón «La 'iglesia propia' en España. Estudio histórico-canónico», *Analecta Gregoriana*, 4, 1933, 11-58.
- BÜHRER-THIERRY, Geneviève, y Charles MÉRIAUX. *La France avant la France 481-888*. Paris: Belin, 2014.
- CASTEX, Dominique, y Isabelle CARTRON. «Jau-Dignac-et-Loirac – La Chapelle.» *ADLFI. Archéologie de la France-Information*. 10 de 03 de 2008. <https://journals.openedition.org/adlfi/2797> (último acceso: 02 de 01 de 2020).
- COLLINS, Roger. *La España visigoda, 409-711*. Barcelona: Crítica, 2005.
- Concilio III de Toledo. XIV Centenario. 589-1989*. Toledo: Arzobispado de Toledo, 1991.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz. «Rey y poder en la monarquía visigoda.» *Iberia: Revista de la Antigüedad*, 1, 1998: 175-196.
- ESCRIBANO PAÑO, M^a Victoria, *Los godos en Aragón*. Zaragoza: Colección CAI 100, 54, 2000.
- FELLER, Laurent. «Changements économiques et changements sociaux dans l'Europe occidentale du haut Moyen Âge.» *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos, siglos VII-IX (39e sem. d'étude d'Estrella, juillet 2012)*. Estella: Gobierno de Navarra, 2013. 435-456.
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Francisco María. «El "Chronicon" de Juan de Biclario. La crónica del rey Leovigildo y del III Concilio de Toledo. Estudio y traducción.» *Toletana: cuestiones de teología e historia*, 16, 2007: 29-66.
- GALLEGOS VÁZQUEZ, Federico. «El ejército visigodo: el primer ejército español.» En *Reflexiones sobre poder, guerra y religión en la Historia de España*, de Leandro MARTÍNEZ PEÑAS y Manuela FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 15-56. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 2011.
- GARCÍA MORENO, Luis. «El hoy de la Historia de la España visigoda.» *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 4, 1994: 115-132.
- GARCÍA MORENO, Luis. «Las Españas de los siglos V-X: invasiones, religiones, reinos y estabilidad familiar.» *VII Semana de Estudios Medievales*. Nájera, 1996. 217-234.

GENTLI, François. «Le verre architectural sur les habitats ruraux du haut Moyen Âge d'Île-de-France : quelques exemples .» En *De transparentes spéculations. Vitres de l'Antiquité et du Haut Moyen Âge*, 2005 : 78-80.

ISLA FREZ, Amancio. «El "officium palatinum" visigodo. Entorno regio y poder aristocrático.» *Hispania: Revista española de historia*, 2002: 823-848.

JIMÉNEZ GARNICA, Ana M^a. «Sobre rex y regnum. Problemas de terminología política durante el primer siglo de historia de los visigodos.» *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 35/2, 2004: 57-78.

LE JAN, Régine. *Famille et pouvoir dans le monde franc (VII-Xe siècle)*. Paris: Éditions de la Sorbonne, 2003.

LE JAN, Régine. *Les mérovingiens*. Paris: Presses Universitaires de France , 2020.

LEBECQ, Stéphane. *Les origines franques Ve- IXe siècle*. Paris: Seuil, 1990.

LÓPEZ QUIROGA, Javier. «El poblamiento urbano y rural de época visigoda en Hispania.» *Desperta Ferro. Arqueología e Historia*, nº 16 (2017): 12-19.

LÓPEZ QUIROGA, Javier. «Necrópolis e identidades entrelazadas en la Hispania de época visigoda.» *Desperta Ferro. Arqueología e Historia*, nº 16 (2017): 6-11.

Los Visigodos : historia y civilización : actas de la Semana Internacional de Estudios Visigóticos (Madrid, Toledo, Alcalá de Henares, 21-25 octubre 1985). Murcia: Universidad de Murcia, 1986.

LOUIS, Étienne, y Joël BLONDIAUX. «L'abbaye mérovingienne et carolingienne de Hamage (nord). Vie, mort et sépulture dans une communauté monastique féminine.» *Inhumations de prestige ou prestige de l'inhumation ? Expressions du pouvoir dans l'au-delà (ive-xve siècle)*. Caen: Publications du CRAHM, 2009. 291-323.

MARTIN, Céline. *La géographie du pouvoir dans l'Espagne wisigothique*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion, 2003.

MATHISEN, Ralph. «The First Franco-Visigothic War and the Prelude to the Battle of Vouillé.» En *The Battle of Vouillé, 507 CE: Where France Began*, de Ralph MATHISEN, 3-10. Walter De Gruyter, 2017.

MAUSS, Marcel. «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques.» *L'Année Sociologique*, seconde série, 1923-1924. En *Les classiques des sciences sociales*. Université du Québec à Chicoutimi. http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/socio_et_anthropo/2_essai_sur_le_don/essai_sur_le_don.html (último acceso: 17 de 3 de 2021).

MORENO RESANO, Esteban. «Vascones, francos y visigodos entre los siglos VI y VII: dinámicas de delimitación y división del solar vascón.» *Príncipe de Viana*, 2015: 347-358.

ORLANDIS, José. *Historia del reino visigodo español*. Madrid: Rialp, 1988.

ORLANDIS, José. «La doble conversión religiosa de los pueblos germánicos (siglos IV al VIII).» *Anuario de historia de la Iglesia*, 2000: 69-84.

ORLANDIS, José *La vida en España en tiempo de los godos*. Madrid: Rialp, 1991.

ORLANDIS, José *Semblanzas visigodas*. Madrid: Rialp, 1992.

ORLOWSKI, Sabrina. «"Fideles regis" en el reino visigodo de Toledo: aproximaciones para su estudio desde las prácticas recíprocitarias.» *Miscelánea medieval murciana*, 34, 2010: 83-91.

SANZ SERRANO, Rosa M^a. «Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la Antigüedad Tardía.» *Gerión*, 4, 1986: 225-264.

SAYAS ABENGOCHEA, Juan José. *De la Antigüedad Tardía al ocaso visigodo*. Madrid: UNED, 2001.

SILVA, Marcelo Cândido. «Les cités et l'organisation politique de l'espace en Gaule mérovingienne au VI^e siècle.» *Histoire Urbaine*, 4, 2001: 83-104.

SOTO CHICA, José. *Los visigodos : hijos de un dios furioso*. Madrid: Desperta Ferro, 2020.

THIERRY, Augustin. *Récits des temps mérovingiens*. Paris: Just Tessier, 1843.

UBIETO, Agustín. *Cómo se formó Aragón*. Zaragoza: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, 1982.

WERNER, Karl Ferdinand. *Naissance de la noblesse*. Paris: Fayard, 1998.

WICKHAM, Chris. «La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo.» *Studia historica. Historia medieval*, 7, 1989: 7-36.

WEBGRAFÍA

Calenda. *Les élites et la richesse au haut Moyen Âge*. 22 de 2 de 2008. <https://calenda.org/194440> (último acceso: 4 de 1 de 2021).

L'Art du Petit. *Maquettes d'archéologie*. <https://www.artdupetit.com/maquettes-d-arch%C3%A9ologie/> (último acceso: 02 de 01 de 2020).

Recherches et prospections archéologiques en Wallonie. «De l'or sous la route. Découverte de la Nécropole mérovingienne de Grez-Doiceau.» *L'aménagement du territoire en Wallonie*. <http://dgo4.spw.wallonie.be/dgatl/p/dgatl/p/pages/patrimoine/Dwnld/OR%20SOUS%20L'A%20ROUTE%20dossier.pdf> (último acceso: 5 de 5 de 2021).

«Sarcophage «de la Trinité».» *Panorama de l'art*. 9 de 8 de 2013. <https://www.panoramadelart.com/sarcophage-de-la-trinite> (último acceso: 20 de 04 de 2021).

ANEXOS

Anexo 1. Sarcófago de la Trinidad de Arlès (s. IV)



«Sarcophage «de la Trinité», *Panorama de l'art*, 9 de 8 de 2013, <https://www.panoramadelart.com/sarcophage-de-la-trinite>

Este sarcófago contenía los restos óseos de un hombre y una mujer, seguramente, la pareja representada en el medallón central. Ella está mirando a su marido y le coge del brazo mientras que él le corresponde con la mirada; una muestra del sentimiento y valores conyugales que se transmiten a partir del s. III. Podemos afirmar que son una pareja de la alta sociedad ya que la mujer aparece representada con joyas y el varón viste con toga.

Anexo 2. Representación ideal de Childéric



Bührer-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 66.

Reconstrucción del rey franco Childéric a partir de las vestiduras, objetos y armamento aparecidos en su tumba. Gracias a esta representación podemos comprobar la atracción que Roma ejerció sobre estos pueblos. Childéric es el ejemplo paradigmático de simbiosis entre cultura romana y cultura germana puesto que porta armas típicas de los francos como la lanza y el hacha de guerra pero, al mismo tiempo, aparece con un anillo sigilar, con el *paludamentum* (característico de los altos rangos militares romanos) y con una fíbula de oro sobre su hombro derecho.

La singularidad que permite distinguirlo de un general romano es la larga cabellera, en contraste con los peinados cortos de los nobles romanos.

Anexo 3. Lista de monarcas visigodos

LOS REYES Y LAS REINAS VISIGODOS

El Reino tolosano

Ataúlfo	410-415 = Gala Placidia
Sigérico	415
Walia	415-418
Teodorico I	418-451
Turismundo	451-453
Teodorico II	453-466
Eurico	466-484 = Ragnahilda
Alarico II	484-507 = Thiudigoto

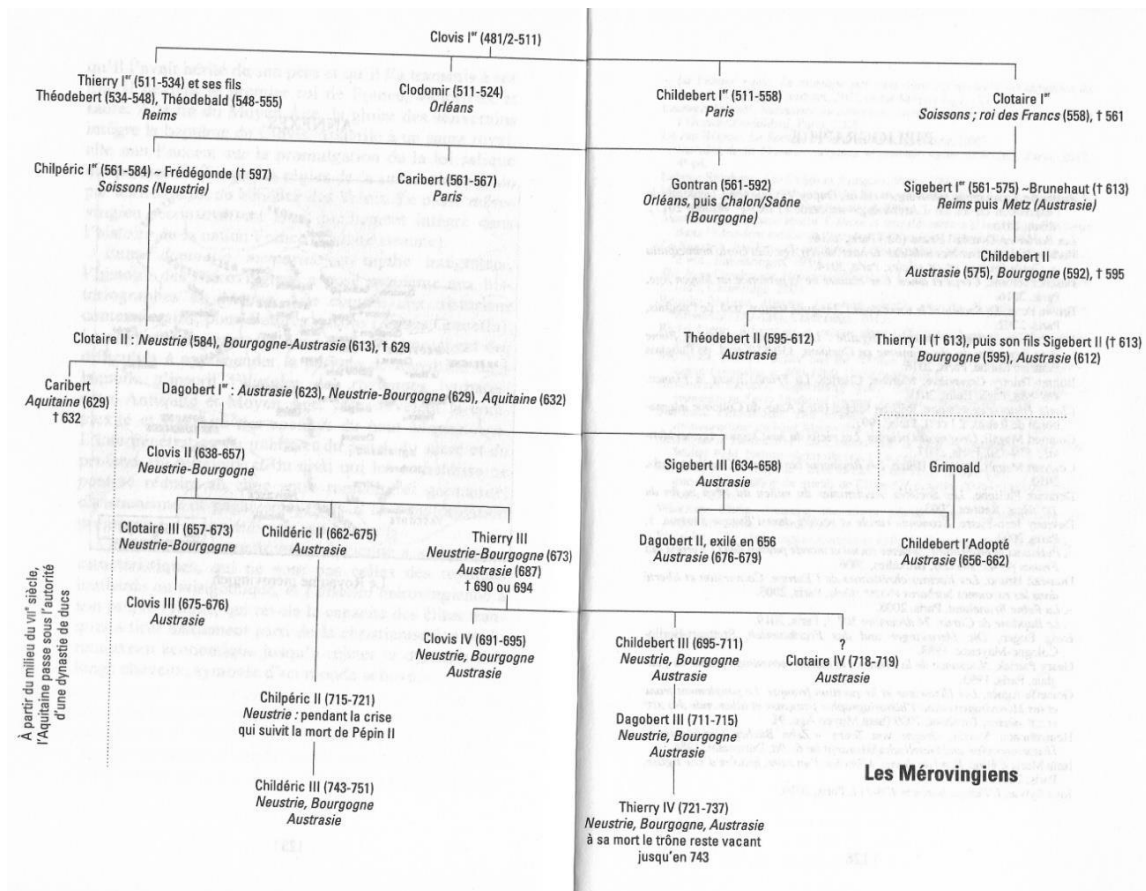
El Reino arriano español

Gesaleico	507-510
Regencia de Teodorico <i>el Ostrogodo</i> ..	510-526
Amalarico	526-531 = Clotilde
Theudis	531-548 = Dama hispano-romana
Theudiselo	548-549
Agila	549-555
Atanagildo	555-567 = Goswintha
Liuva I	567-568
Liuva I y Leovigildo	568-571/72
Leovigildo	571/72-586 = Goswintha

El Reino visigodo-católico

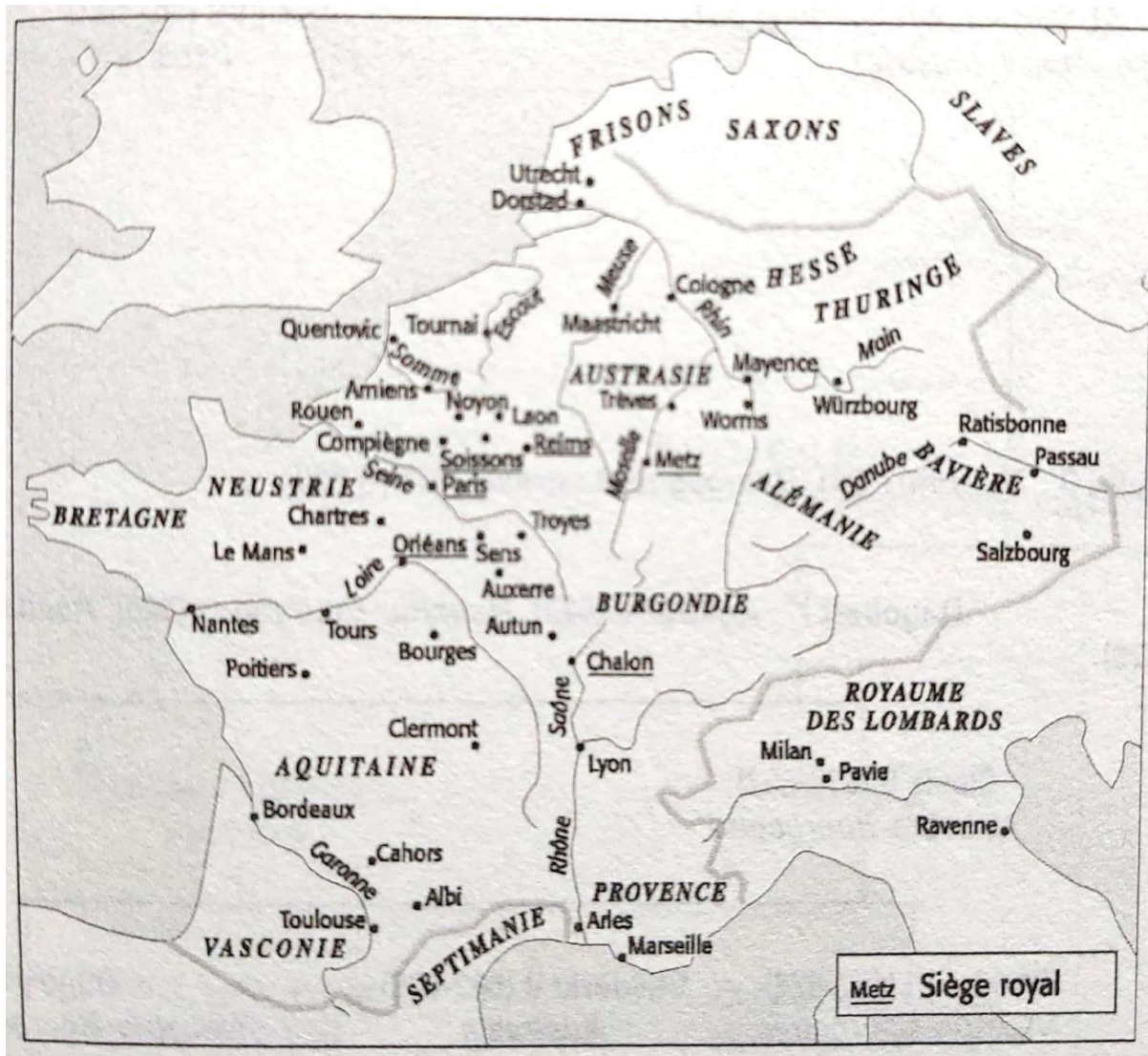
Recaredo	568-601 = Baddo
Liuva II	601-603
Witérico	603-610
Gundemaro	610-612 = Hildoara
Sisebuto	612-621
Recaredo II	621
Suínthila	621-631
Sisenando	631-636
Chíntila	636-639
Tulga	639-642
Chindasvinto	642-649
Chindasvinto y Recesvinto	649-653
Recesvinto	653-672 = Recibergera
Wamba	672-680
Ervigio	680-687 = Liuvigoto
Egica	687-698/700 = Cíxilo
Egica y Witiza	698/700-702
Witiza	702-710
Rodrigo	710-711 = Egilo

Anexo 4. Lista de reyes merovingios



Le Jan, *Mérovingiens*, 2006, 124-125.

Anexo 5. El reino merovingio



Le Jan, *Mérovingiens*, 2006, 123.

Mapa que muestra los territorios conformadores del reino franco. Los *tria regna* fueron Neustria, Austrasia y Burgundia. La existencia de tres reinos, con sus respectivos reyes, cortes y nobleza no significó el desmembramiento del *regnum francorum* ya que los dirigentes francos siempre compartieron el mismo ideal de unidad y pertenecieron al mismo linaje (parientes). La elección de las sedes regias refuerza esta afirmación ya que prácticamente todas se ubicaban en la misma zona: Orléans, Paris, Soissons, Reims y Metz.

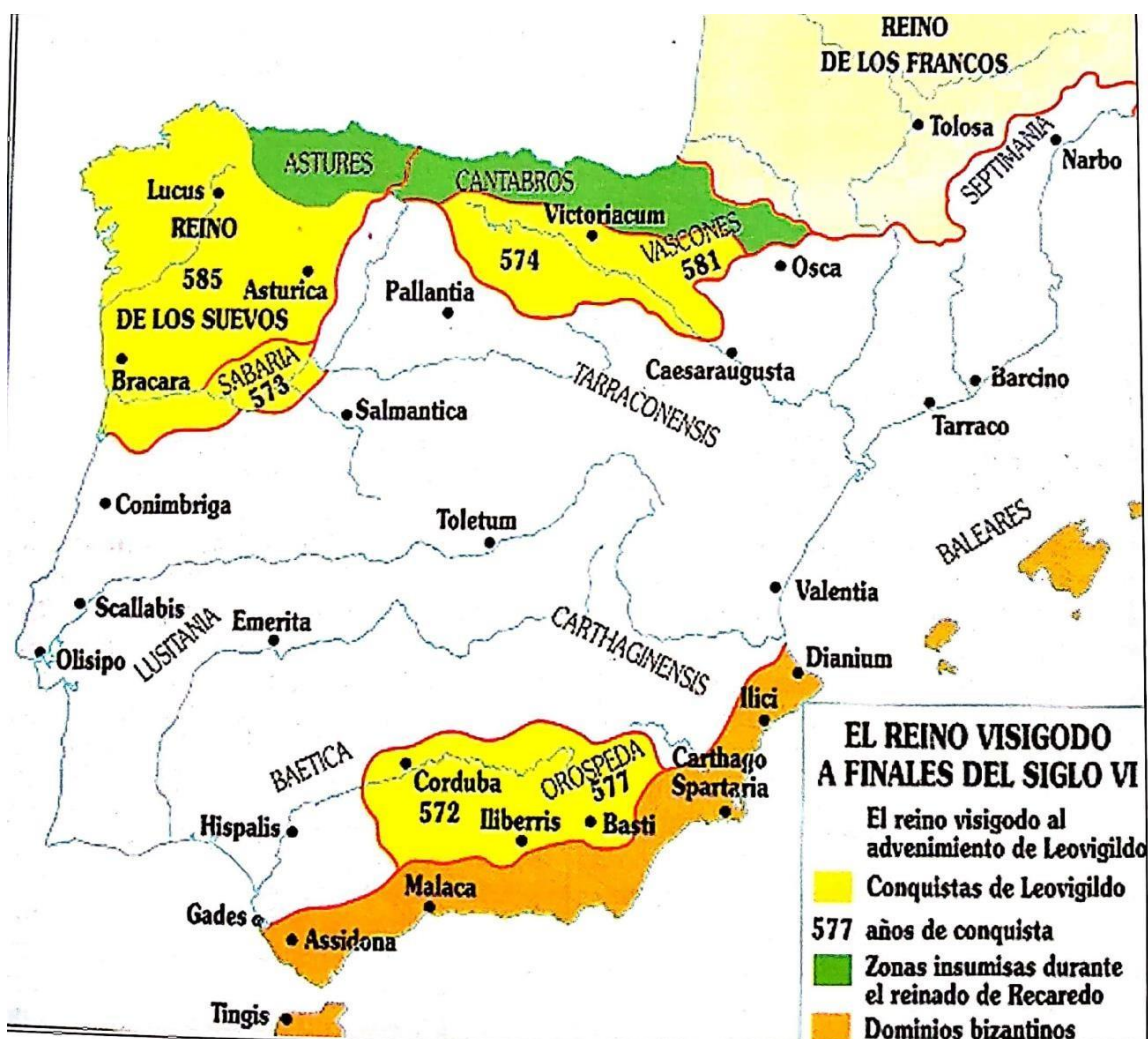
Anexo 6. Conquistas y expediciones militares de Clovis



Bürher-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 129.

Clovis se enfrentó a numerosos enemigos a lo largo de su reinado, lo que le permitió aumentar su reino y repartir tierras y riquezas entre su nobleza, consolidando el apoyo de los nobles a su linaje durante los próximos dos siglos. Los adversarios vencidos fueron: el «reino romano de Syagrius» en 486, los alamanes entre 496-505 y los visigodos en 507. De forma paralela, Clovis siguió una política de alianzas con los burgundios gracias a su casamiento en 493 con la princesa Clotilde, sobrina del rey burgundio Gondebaud.

Anexo 7. El reino visigodo a finales del siglo VI

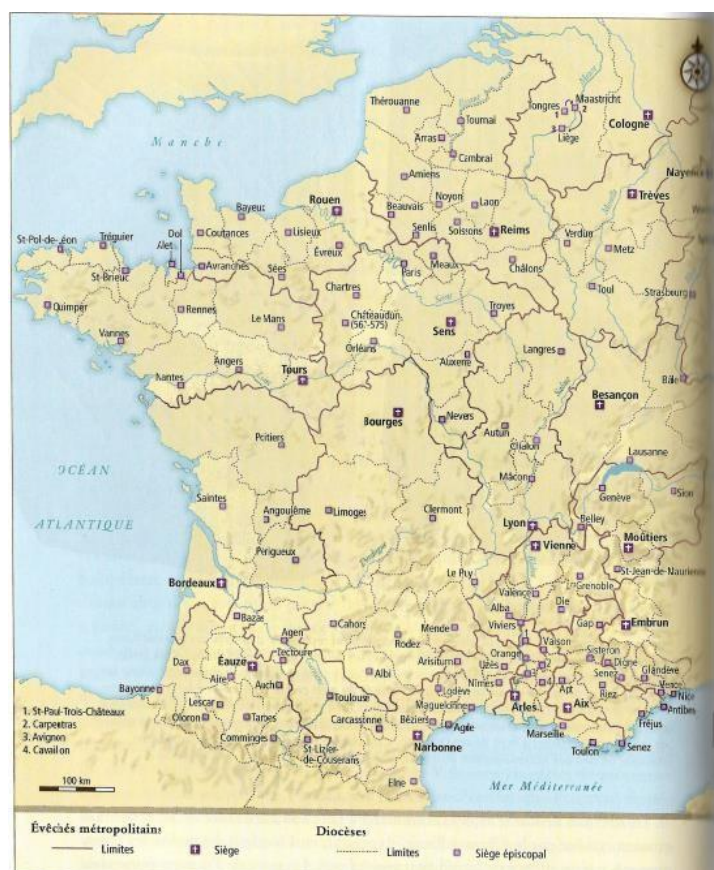


Juan José Sayas Abengochea., *De la Antigüedad Tardía al ocaso visigodo*, Madrid: UNED, 2001, 362.

Los visigodos se asentaron en la Península Ibérica pero eso no significó que toda la Península Ibérica obedeciese al monarca visigodo. Desde finales del s. V otros pueblos bárbaros y potentados locales se opusieron a la monarquía goda. La historia militar de los visigodos en la Península es una historia de conquista muy prolongada en el tiempo ya que hasta finales del s. VI, el rey Leovigildo no anexionó el reino suevo y sometió a señores regionales en el norte y sur peninsular.

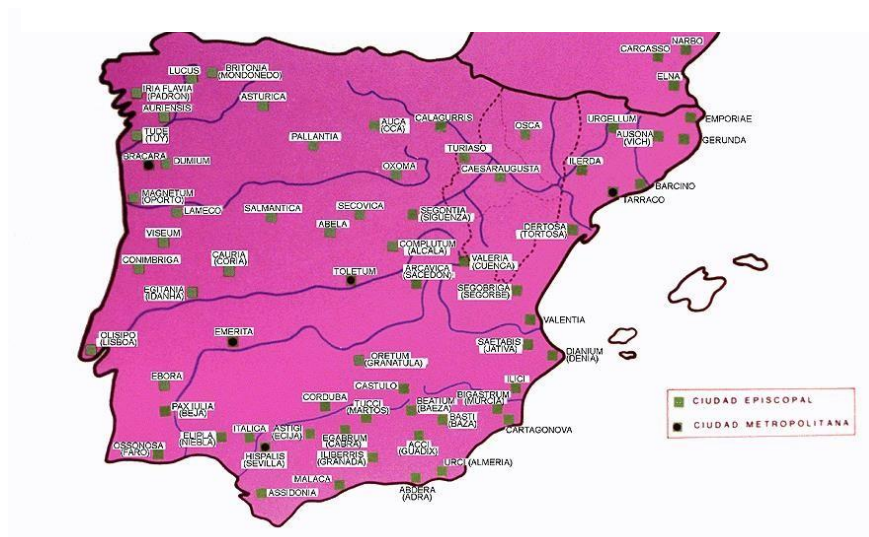
La dominación bizantina del sureste peninsular iniciada en 552 (en el marco de la guerra entre Atanagildo y Agila) no terminó hasta el 624, cuando el monarca visigodo Suintila pudo expulsar a los últimos bizantinos. Así, únicamente entre el 625 y el 710, toda la Península Ibérica obedeció al rey de Toledo.

Anexo 8. Sedes episcopales merovingias



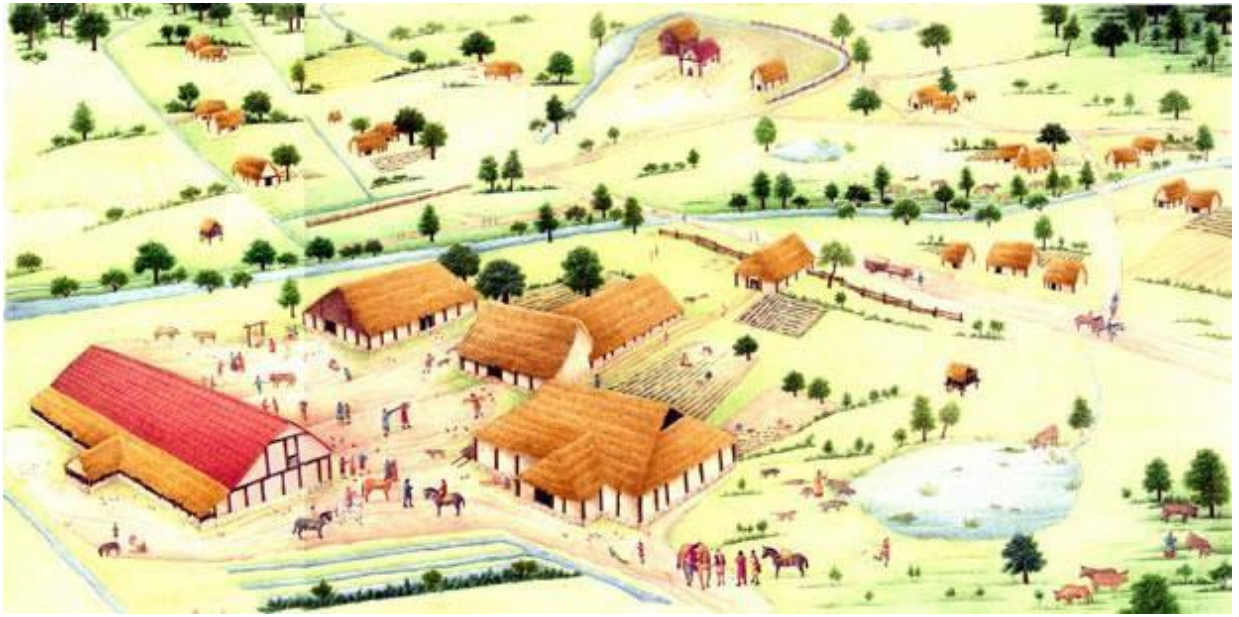
Bührer-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 210.

Anexo 9. Sedes episcopales visigodas a partir del 621



Agustín Ubieto, *Cómo se formó Aragón*. Zaragoza: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, 1982, diapositiva 29.

Anexo 10. Reconstrucción del yacimiento des Ruelles de Serris a finales del s. VII

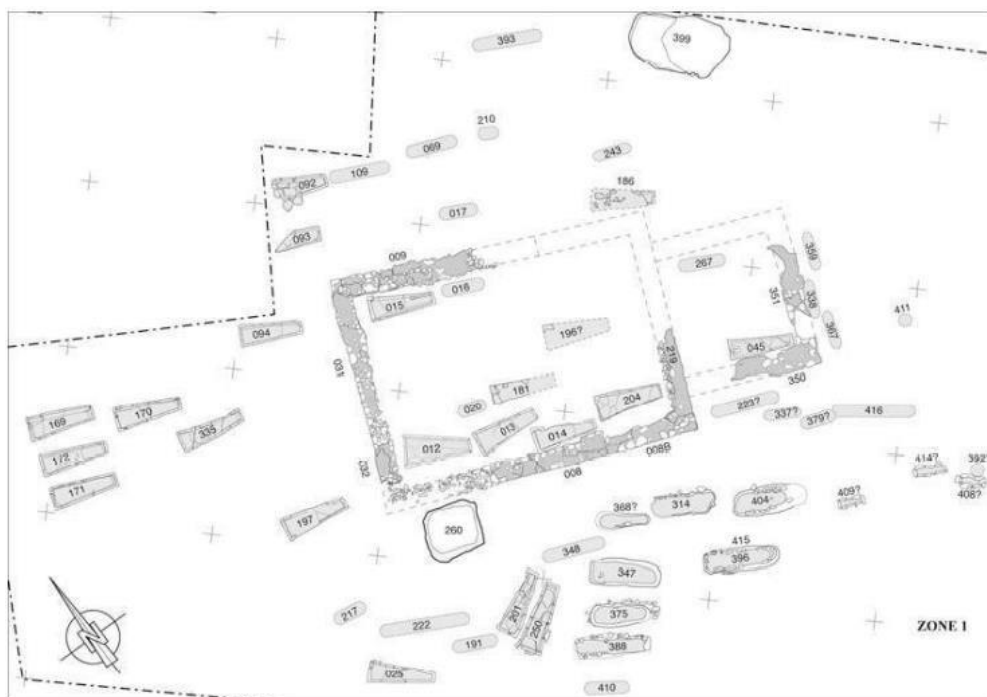


François Gentli, «Le verre architectural sur les habitats ruraux du haut Moyen Âge d'Île-de-France : quelques exemples .», *Verre et fenêtre de l'Antiquité au XVIIIe siècle*, http://www.verre-histoire.org/colloques/verrefenetre/imgpage/p321_gentili_ill04.html

Los grandes lugares de residencia de la nobleza franca solían estar compuestos de un gran edificio central, que ejercía de casa principal para la familia aristocrática, rodeado de pequeños edificios anexos destinados a dar cobijo (a la *truste* y a los siervos domésticos) y a conservar los alimentos (silos y graneros). Estos hábitats rurales podían estar protegidos, ya fuera con un foso o una empalizada.

En el centro del edificio principal de las residencias rurales francas se encontraba una gran sala, el *aula*, el lugar más importante de la casa. En el *aula* era donde se concentraba la vida social de la familia pues allí se celebraban los banquetes y las recepciones. Los banquetes solían estar acompañados de música y espectáculos circenses, una forma más de demostrar la preeminencia y riqueza.

Anexo 11. Plano de la necrópolis de la Iglesia de La Chapelle en Jau-Dignac-et-Loirac (Gironde, Médoc)



Dominique Castex y Isabelle Cartron, «Jau-Dignac-et-Loirac – La Chapelle.» *ADLFI. Archéologie de la France-Informations*, 10 de 03 de 2008, <https://journals.openedition.org/adlfi/2797>.

Los sarcófagos situados en el interior de la iglesia corresponden a las sepulturas de los ancestros fundadores (s. VI – VII). Únicamente los miembros de la familia aristocrática fundadora podían inhumarse dentro del edificio cultural, siguiendo un principio de cercanía al altar para así entrar más rápido en el Cielo.

Los sarcófagos exteriores corresponden a la población dependiente de la familia y siguen la misma lógica que sus señores, a mayor proximidad a la iglesia, mayor rapidez en alcanzar la salvación del alma. Los dependientes tampoco se enterrarían de manera aleatoria en torno a la iglesia sino que los miembros de la comitiva del noble o sus subordinados más queridos serían los que ocuparían las tumbas más próximas al templo.

Anexo 12. Reproducción de la Dama de Crez-Doiceau (tumba 146)



Recherches et prospections archéologiques en Wallonie, «Découverte», 13, <http://dgo4.spw.wallonie.be/dgatlp/dgatlp/pages/patrimoine/Dwnld/OR%20SOUS%20LA%20ROUTE%20dossier.pdf>

La tumba 146 del yacimiento de Grez-Doiceau ha permitido reproducir la imagen de la joven noble aparecida en su interior. La riqueza en forma de joyas aparecida en sepulcro muestra cómo la élite continuó reforzando su posición dominante, hasta en el último momento de vida del individuo, a través de la destrucción ritual de riquezas para mostrar la opulencia y fortuna que atesoraban.

Junto al esqueleto de la dama aparecieron dos pendientes de oro, dos fíbulas de oro, un anillo de oro, un collar compuesto de tres joyas de oro y granates y otro collar con cuentas de ámbar.

Anexo 13. Maqueta de la iglesia y necrópolis merovingia de Hordain



« Maquettes d'archéologie », L'Art du Petit, <https://www.artdupetit.com/maquettes-d-arch%C3%A9ologie/>

Esta maqueta se encuentra en el museo arqueológico de Douai Arkéos y representa una escena de inhumación en época merovingia con una iglesia patrimonial en segundo plano. Estos templos solían ser edificios austeros de una sola nave y planta rectangular y estaban contruidos en madera y ladrillo con un techo a dos aguas. Se encontraban dentro de la propiedad aristocrática, muy próxima a la residencia del señor, por lo que generalmente se encontraban rodeadas de un foso o empalizada, permitiéndose su acceso para la celebración de la eucaristía y fiestas cristianas.

En este caso podemos observar también como el enterramiento se produce fuera del edificio cultural, lo que supone que se trataría de una persona dependiente y no de un miembro de la élite.

Anexo 14. Los viajes de Colombano



Bührer-Thierry y Mériaux, *France*, 2010, 238.

A pesar de los grandes éxitos que comportaron los primeros monasterios fundados por Colombano en la *Francia*, Colombano no consentía la práctica episcopal de supervisar sus monasterios y tampoco las directrices papales en cuanto a su penitencia individual y reiterativa. Este clima de malestar provocó que Colombano fuera expulsado de Luxeuil en 609/610, tras haber denunciado las perversiones de la reina Brunekhilda. Cuando parecía que Colombano iba a volver a Irlanda, fue llamado y acogido en la corte de los reyes Clotaire II y Théodobert II.

La labor misionera del monje irlandés había alcanzado todas las regiones de la *Francia* y había espoleado el espíritu fundador de muchas grandes familias aristocráticas. Finalmente, Colombano fue acogido por el rey lombardo Agilulf fundando el monasterio de Bobbio en el norte de Italia, lugar donde murió el 23 de noviembre del 615.

Tabla 1. Identidad de los miembros de las élites analizadas

PENÍNSULA IBÉRICA	FRANCIA
<ul style="list-style-type: none"> - Leandro, obispo de Sevilla (c. 534-596): nacido, según la tradición, en el seno de una familia mixta, de padre hispanorromano y madre visigoda. - Isidoro, obispo de Sevilla (c. 556-636): hermano del anterior, autor de las <i>Etimologías</i>, una compilación de todos los saberes de la época. - Juan de Biclario (c. 540-621): autor del <i>Chronicon</i> y fundador del monasterio de Biclaram. Marchó a Constantinopla en su juventud para formarse. - Donato, abad (siglo VI): monje norteafricano que huyó de las persecuciones vándalas y fundó el monasterio <i>Servitano</i> en la Península. - Aspidio, potentado local: fue derrotado en 574 por el rey Leovigildo y hecho prisionero junto a su familia. Sus riquezas y tierras fueron confiscadas por el monarca. - Suna, obispo conspirador: arriano que urdió un complot contra el rey Recaredo. Fue detenido en 587 y enviado al exilio. - Segar, magnate conspirador: rico señor godo que se conjuró con el personaje anterior. También fue detenido en 587; sus manos fueron cortadas y fue enviado al exilio en Galicia. - Uldida, obispo conspirador: arriano que preparaba traicionar al rey Recaredo. Fue detenido en 588 y enviado al exilio. - Braulio, obispo de Zaragoza (c. 590-651): ejemplo paradigmático de las «familias sacerdotales» ya que su familia también ocupó cargos eclesiales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Gregorio de Tours (c. 538-594): proveniente de una antigua familia senatorial, este galorromano sirvió a los reyes de Austrasia y escribió <i>Historia Francorum</i>. - Colombano, monje (c. 540-615): misionero irlandés que difundió la práctica del cenobitismo entre las élites del norte de la Galia. Fundador de Luxeuil y Bobbio. - Pépin de Landen (c. 580-640): <i>maire du palais</i> en la corte de Austrasia que, junto a otros nobles, controló el territorio en detrimento del rey Siegebert III. - Didier, obispo de Cahors (c. 580-624): de antigua familia galorromana, fue <i>nutritus</i> en la corte de Clotaire y posteriormente fue el encargado del tesoro real. - Arnoul, obispo de Metz (c. 582-640): fundador del influyente linaje de los Arnulfianos. Fue <i>nutritus</i> en la corte de Clotaire II y tutor de Dagoberto I. - Éloi, obispo de Noyon (c. 588-660): otro de los <i>nutriti</i> en la corte de Clotaire II. Llegó a ser monetario de Clotaire II y, posteriormente, tesorero de Dagoberto I.